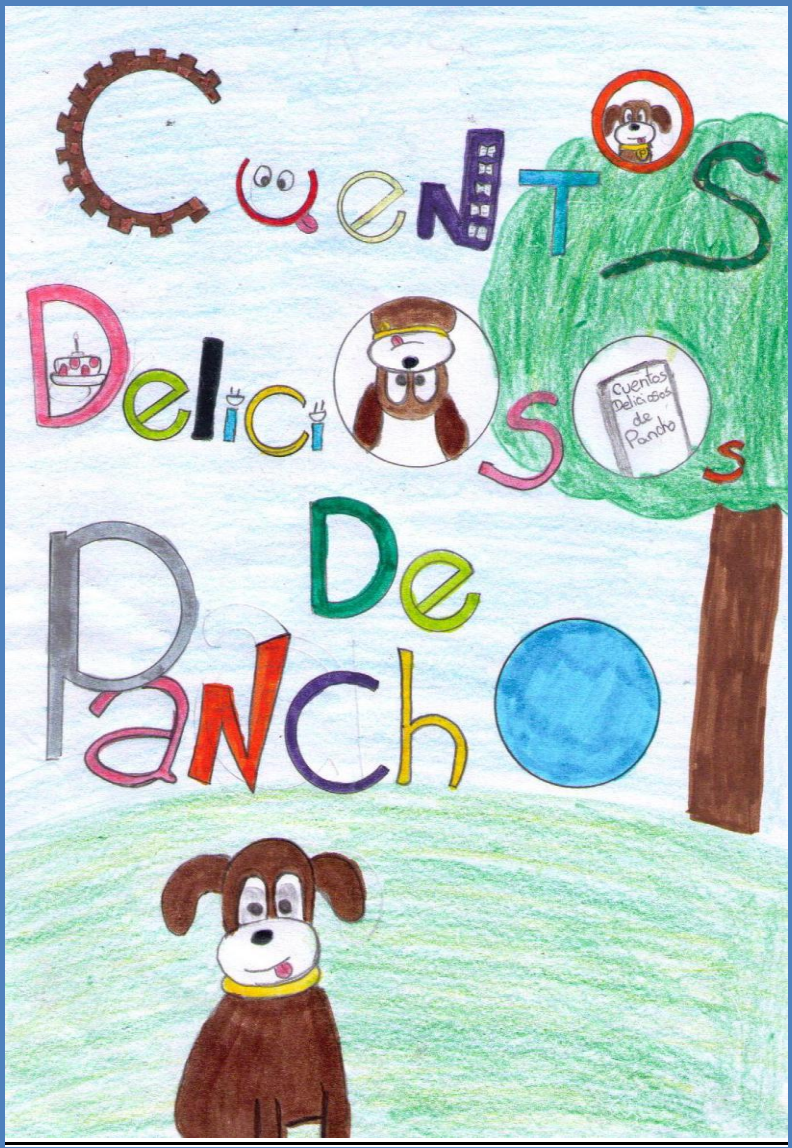


JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

DOS VIAJES INESPERADOS

Autora: Andrea Muñoz Serna.

Era un niño que vivía con su padre, su madre y su hermano. Un día su padre y su hermano se fueron de acampada y como a él no le apetecía irse de acampada, decidió quedarse con su madre a ver una película que le apetecía mucho ver y se titulaba "Camerún, run run".

Pero estaba tan cansado que empezó a verla y se quedó dormido en el sofá. De repente su madre lo despertó y le dijo que se vistiera que tenían que irse a Camerún rápido, así que toda rapidez se vistió, cogió la ropa que pudo y la metió en una bolsa de viaje, sin doblarla ni nada. Bajaron a la calle, cogieron un taxi y se marcharon al aeropuerto. Allí tuvieron que comprar los billetes, que como no los tenían reservados, les costó 1900 euros cada uno.

Una vez en el avión, ya que no pudo dormir bien esa noche porque la madre lo despertó para coger el vuelo, pues nada más despegar el avión se volvió a quedar dormido.

Cuando se despertó estaban montados en un tren con más gente y gente muy extraña, con unas vestimentas muy rara, así que sorprendido le preguntó a su madre: -Mamichula (que así llamaba él a su madre) ¿Cómo he llegado yo a este tren?

La madre si rió, puesto que ella lo despertó en el avión pero aunque él se levantó y anduvo hasta el tren, iba con los ojos cerrados, es decir, que seguía dormido y por eso no se había enterado de nada.

Al bajarse del tren se quedó aún más sorprendido ya que además de ver esa gente extraña había mucho animales diferentes.

Su madre lo cogió del brazo y empezaron a correr por una calle llena de gente y de tiendas, hasta llegar a una cabaña, la cual abrieron sin problema pues ni siquiera tenía cerradura. Justo a la entrada de la cabaña había mucha gente gritando y cuando entraron a la cabaña se encontraron a su hermano y a su padre, los dos abrazados en un rincón.

Estaban los dos realmente asustados así que se dirigieron a ellos y los abrazaron. Estuvieron un rato abrazados y justo cuando iban a empezar a hablar de porqué estaban así, llegó la policía y empezó a atender a la gente que estaban gritando por cosas insignificantes, como por ejemplo a una mujer se le había roto una uña, a otra el vestido se le había manchado de huevo, a un señor no le funcionaba la radio. A ver aquello no se lo podían creer que gritaran de esa forma por esas tonterías.

Uno de los policías gritó: - ¡Uhhhhhhhhhh! Y

todas las personas que estaban allí gritando se callaron de repente y se pusieron a hablar tan normal, así que todos nos quedamos muy extrañados de aquella reacción.
Así que ese era el motivo de porqué su hermano y su padre estaban los dos asustados y arrinconados porque ellos querían ayudarlos pero cuanto más les hablaban más locos se volvían y más chillidos daban así que se metieron en la cabaña porque creían que el enfado era con ellos.
Cuando todo había pasado, los niños se alejaron de la cabaña y se sentaron en un muro, allí estaban muy tranquilitos hablando y de repente vieron cómo se les acercaba un gran león sigilosamente. Ambos hermanos se miraron y a uno de ellos hasta se le escapó un pedete del susto que tenían encima.
El león cada vez estaba más cerca y los dos hermanos estaban temblando de miedo hasta que los dos echaron a correr pero como no había donde esconderse ni refugiarse, tuvieron que subirse a un árbol alto.
El león intentó varias veces atraparlos con sus garras, pero afortunadamente estaban tan altos que no llegaba.
Cuando ya se fue el león y el peligro había pasado, miraron a la copa del árbol y allí había un gran buitre de unos 3 metros de alto,

posado en la rama más alta.
Los dos miraron al buitre y éste les dijo: - ¡hola!
Los niños miraron para todos lados y no vieron que nadie les hablara.
El buitre volvió a hablar diciendo: - No os preocupéis, siempre me pasa lo mismo.
Los hermanos no sabían si reír o llorar, porque no se podían creer lo que estaban presenciando.
El buitre volvió a hablar por tercera vez para decir: - Yo os puedo ayudar, montaros sobre mí que yo os pondré a salvo del malvado león comeniños.
Los niños aceptaron pues el sabían que el león los podía estar observando desde algún lado, así que se montaron en el buitre y éste comenzó a volar.
Ahora si estaban felices los hermanos porque podían ver toda la sabana desde el cielo y el paisaje era precioso, así que ambos hermanos reían y se lo estaban pasado chachi puruli, cuando sin dudarlo ni un segundo, el buitre empezó a ascender con gran rapidez y los niños cayeron al vacío.
La madre comenzó a dar golpes en el sofá y a decir: - ¡Venga despierta de una vez que estás gritando como si del cielo cayeses.
Cuando el niño se despertó parecía que había

vivido el sueño de verdad y sin pensarlo se preocupó por su hermano pues vio que no estaba allí y preguntó: - Mamá, ¿Dónde está el hermano y papá?

La madre respondió se fueron de acampada al bosque y tú yo nos quedamos aquí en la casa viendo la peli de "Camerún run run" pero te has quedado dormido nada más comenzar, así que ahora acuéstate en la cama que mañana tienes que ir a la parada de autobuses a recoger a tu tía.

Al otro día, su padre llegó a casa con su hermano, venían con la ropa rota y manchada así que les preguntó qué les había ocurrido, a lo que el hermanor respondió: - Venimos súper cansados y aterrados pues mientras estábamos pescando en el río, nos atacó un gran oso y nos tuvimos que tirar al río y perdimos la mitad de los peces que, habíamos pescado.

Los dos hermanos dijeron a la vez: - ¡Vaya día que hemos tenido! - Ya que uno había tenido ese sueño tan malo y al otro le había atacado un oso.

Entonces la madre dijo que no se preocuparan que se asearan y comieran algo que ella iría con el otro hijo a por su hermana.

Antes de salir por la puerta dijo: - En un momento estamos aquí no os preocupéis

pues sólo vamos a la parada del autobús.
Los dos salieron. Estaban en la parada cuando el niño creyó ver a uno de los policías del sueño y rápidamente se lo contó todo a su madre diciéndolo que ese policía era igual que el del sueño.
Cuando termino de hablar, su madre le dijo: - ¡Cada día estás mas tontito eh! ¿Cómo vas a soñar con ese hombre ni siquiera lo has visto nunca? Anda, ve a ayudar a tu tía con la maleta que ya está bajando.
Su tía al bajar dijo: - ¡Juan, qué grande estas! Bueno y ¿dónde esta tu hermano?
El respondió está en casa con mi padre que anoche les atacó un oso y yo acabo de ver a un policía con el que soñé ayer en Camerún.
La tía puso una cara extraña pero no le hizo mucho caso. Los tres emprendieron camino hacías su casa.
Al llegar a casa la tía dijo: - ¡Uf! Vengo súper cansada, al lado mio había un viejo roncando y al otro un bebé que no paraba de llorar y para completar el viajecito casi se me pierden la maletas-. Y casi sin respirar continuó diciendo: - Bueno, ¿Qué hay de cena? que vengo con un hambre que me comería un león.
La madre respondió: - Pues de cena íbamos a cenar el pescado que habían pescado mi marido e hijo pero como los perdieron en el río

cuando el oso les atacó para cenar sólo tenemos pan con mantequilla y buen vaso de agua y de postre algo aún más rico, una palmera pequeña de chocolate para los 3-. Y al igual que hizo la tía anteriormente sin casi respirar continuó diciendo: -¿Cuántos días te vas a quedar por aquí?

Ella respondió: -Vengo sólo por viaje de negocios pero quiero conocer un poco de Marbella, así que mañana que lo tengo libre nos vamos muy tempranito por las calles de compras.

El niño se puso de rodillas delante de su tía y dijo: - Tita tú sabes que te quiero mucho pero... ¿Me has traído algún regalo?

La tía se rió y le contestó: Claro que sí, a ti uno y a tu hermano otro y espero que os gusten mucho pues os he traído un caja con 5 colores.

El niño tras escuchar la respuesta se quedó chafado, se levantó y se fue a su cuarto, por le camino iba diciendo: - ¡Será roña mi tía!

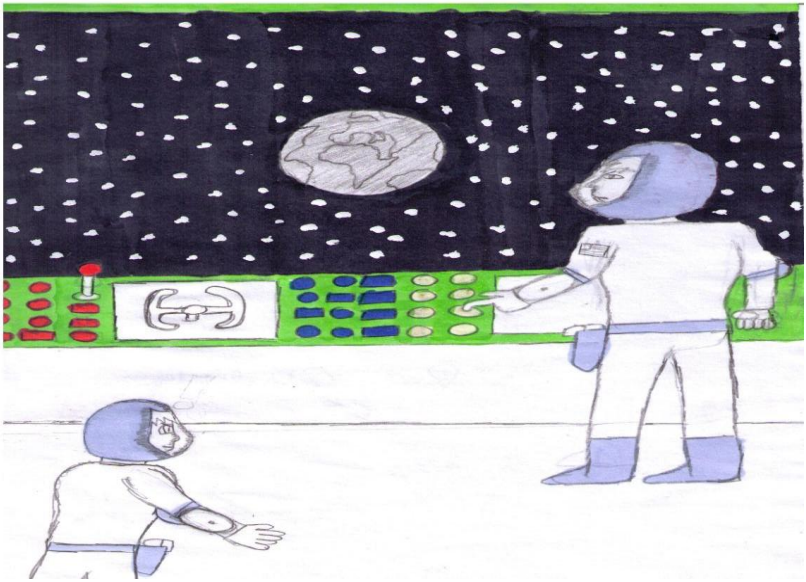
Allí se quedaron hablando las dos hermanas de cómo les había ido en todo este tiempo a las dos.

Aunque no les dio mucho tiempo de hablar y justo cuando iba a decirle una cosa muy importante el marido entró por la puerta así que les dio la sorpresa a los dos, dicéndole: -

¡Me voy a casar!
Las dos hermanas se pusieron a gritar como locas y a correr por toda la casa, se abrazaban y corrían, se abrazaban y corrían y así estuvieron diez minutos. El marido se quedó extrañado de aquel comportamiento tan raro.
Cuando pararon le explicaron que era tradición en su familia celebrarlo así.
El marido dijo: - Vaya tradición más rara y extraña.
Y como es normal pues ambas hermanas siguieron hablando, pero ya desviaron el tema a la boda, que si dónde será, qué vestido llevarán, cuántos invitados irán...
Pasó un mes y allí nos encontrábamos todos en la boda muy nerviosos porque era un gran día para mi tía y para todos nosotros, máxime teniendo en cuenta que habíamos tenido que ir a la boda desde Marbella a Asturias así que entre el viaje, la boda y el cansancio estábamos muy nerviosos.
Pero mi madres estaba aún más nerviosa porque era ella quien llevaba los anillos y pensaba que resbalaría y se caería con ellos.
Cuando llegó el día de la boda, mi madre iba con los anillos en una especie de cojín pequeño e iba avanzando por la iglesia, cuando de repente dio un estornudo muy grande y los anillos saltaron por el aire y...

Justo en ese momento alguien me tocó en el hombro y me dijo: - ¡Hijo despierta ya que te tienes que ir al cole! Era mi madre quien me estaba llamando, y allí estaba yo en mi cama y en mi casa y todo había vuelto a ser un sueño.. ¡Qué extraño tuve dos sueños en uno la misma noche!

El mundo cambiado



Autor: Ron Tupas Sevilla.

En el año 2030, un hombre llamado Erik estaba en una investigación en la montaña cuando de repente vio un luz a lo lejos.
Se fue a mirar qué era eso y cuando llegó había un pincel misterioso, parecía mágico. Erik lo cogió y dibujó un monstruo, nada más terminar de dibujarlo, éste fue aumentando el tamaño hasta que por último cobró vida.
El monstruo parecía hecho de un líquido raro, como una especie de gelatina. El monstruo dio una especie de estornudo y echó una especie de moco por la enorme nariz que tenía, era un moco pegajoso pero de color blanco y negro.
Después de unos minutos, el suelo empezó a coger el color de ese líquido y se expandió por todas partes, hasta que toda la Tierra se quedó de esos colores, es decir, blanco y negro.
Erik, muy asustado, se fue corriendo hacia donde aparcó su coche. Una FRT-150, un coche de lujo que puede alcanzar los doscientos cincuenta kilómetros por hora y se subió para volver a su casa.
Mientras tanto, en el espacio, dos astronautas que estaban en una misión en la órbita de la Luna, vieron que la Tierra estaba sin colores y decidieron volver para saber qué ocurría.
Cuando Erik llegó a su casa, se escuchaba un ruído en la casa de su vecino. Se fue a mirar qué era lo que producía ese ruido. Cuando llegó, vio

un zombie, tenía una pierna cortada, un hacha le atravesaba la cabeza y tenía unos colmillos muy afilados. Parecía furioso y quería atacar a Erik, sin pensárselo Erik le dio un golpe en la cara y se fue corriendo y se escondió en un contenedor que había en la calle y se dijo a él mismo:
-Vaya, quizás lo que hizo el monstruo no solo quitó los colores del mundo, también convirtió a todos los seres humanos en zombies.
Cuando ya no se escuchaba nada en el exterior, Erik salió. Al salir, vio la nave de los astronautas en pleno aterrizaje. Entonces, cuando los dos astronautas salieron de la nave, lo primero que vieron fue a Erik temblando cagadito de miedo porque creía que lo que estaba aterrizando era una nave espacial.
Cuando los astronautas bajaron, se quitaron el caso y se dirigieron para Erik, a quien tranquilizaron explicándole que no pudieron aterrizar en el aeropuerto pues estaba destruido. Ya Erik estaba más tranquilo así que se presentaron y comenzaron a hablar:
Astronauta 1: - ¿Sabes por qué el mundo perdió los colores?
Erik: - Digamos que tengo una parte de culpa de todo esto.
Y los astronautas sorprendidos dijeron: -¿Qué significa eso? ¿Has hecho algún conjuro?
Erik: -Yo no dije que lo haya hecho yo, solo dije

que tengo una parte de culpa. Y veo que vosotros no os habéis convertido en zombies.
Astronauta 2: -¿A qué te refieres?
Erik: -Bueno, os lo contaré.
Erik les contó toda la historia del pincel y del monstruo a los astronautas, cuando escucharon la historia no se lo podían creer porque les parecía muy extraño, pero por otro lado algo les cuadraba ya que no había gente por la calle y todo estaba blanco y negro así que entre los tres empezaron a pensar qué podían hacer para devolver los colores al planeta, pero la verdad que no sabían qué hacer para recuperarlo.
Mientras estaban pensando, de repente apareció un agujero negro en el espacio que cada vez se iba haciendo más grande y parecía que algo iba a salir desde dentro. Poco a poco fue saliendo una cosa rara y muy grande:
Erik dijo: -Un momento, ese cuerpo me suena... ¡Es el monstruo de veneno!
Astronauta 1: -¿Cómo?
Erik: -No hay tiempo para explicaciones... ¡Corred!
Y se fueron corriendo hacia el coche de Erik. Pero no podían pasar porque la valla por donde tenían que pasar estaba en llamas.
Tenían dos opciones: apagar el fuego de la valla o hacer que el monstruo se fuera, pero ¿Cómo podían hacer para que se fuera? A uno de los

astronautas se le ocurrió algo así que fue rápidamente a la nave de donde sacó dos rifles de precisión (arma que nunca falla el tiro). Los dos astronauta apuntaron y dispararon juntos. Los dos disparos impactaron de lleno en el cuerpo del extraño monstruo, donde se hicieron dos pequeños agujeros de donde caía una especie de líquido de color multicolor que parecía ser su sangre. Cuando ese líquido multicolor tocaba el suelo, allá donde caía recuperaba su color natural. Cuando Erik lo vio, se le ocurrió que podían hacer que el mundo recupere los colores destruyendo al monstruo, porque al expandir todos sus trozos por la Tierra, ésta podría recuperar todo su color, así que les dijo a los astronautas: Y dijo: -Chicos, ¿tenéis algún arma más potente?

Astronauta 1: -No, a los astronautas que vamos a una misión a un planeta o satélite deshabitado, no nos dan armas tan potentes ya que no hay riesgo de un ataque extraterrestre.

Astronauta 2: -Sólo traemos armas inferiores para alguna emergencia menor, por eso llevábamos esos rifles.

Astronauta 1: (interrumpiendo a su compañero): -Pero podríamos ir a nuestra base de operaciones, seguro que allí encontramos algo que nos sirva.

Erik: -Me parece muy buena idea pero ya que

vamos a ir allí, podríamos coger una muestra de esta especie de sangre para analizarla y saber a qué tipo de armas es vulnerable.
Ahora, sólo les faltaba un vehículo veloz para ir a la base de operaciones, ya que aunque su coche era rápido tardarían mucho pues estaba bastante lejos, así que a Erik se le ocurrió que podrían usar la avioneta que compró su familia, cuando él aún tenía doce años y les dijo: -Chicos, no sé si aún funciona, pero... podríamos usarla porque así podríamos llegar más rápido.
Astronauta 2: -Vale, después de pilotar un cohete, esto es pan comido.
Así que todos corrieron a la avioneta y se montaron.
Afortunadamente la avioneta arrancó a la primera, estaba muy sucia pero el motor funcionaba perfectamente así que despegaron y se dirigieron al aeropuerto nacional.
Después de un viaje muy largo, aterrizaron. Al bajar de la avioneta, había un zombie que les estaba esperando allí. Erik lo vio y con la cara sorprendida, dijo: -Tened cuidado esto es muy extraño.
Nada más decir aquello empezaron a aparecer zombis por todos lados, pero afortunadamente andaban muy despacio así que no tuvieron problema para adentrarse en el edificio, poder cerrar la puerta para que no entrasen y dirigirse

al laboratorio para analizar el veneno. Cuando llegaron, pusieron las muestras en el escáner y después de escanearlo salió en la pantalla:

32 % de DIÓXIDO DE CARBONO
18 % de MAGMA DE JÚPITER
50 % de VENENO TÓXICO DE VENUS

El astronauta 1 vio esto y con cara asustada dijo:
-Chicos el monstruo está hecho de un elemento muy venenoso.
Erik: -Bueno... yo no sé nada de eso del magma de Júpiter ni del veneno tóxico de Venus.
Astronauta 2:-El dióxido de carbono es un gas malo, el magma de Júpiter está compuesto por lava y veneno, y lo peor es el veneno tóxico de Venus: el líquido más venenoso del universo.
Erik: -Vaya, sí que es venenoso.
Después de eso, ambos astronautas hicieron una lista de unas cuantas armas podrían usar contra el monstruo, y se fueron a la sala de armas para coger lo que necesitan.
Cuando llegaron, Erik vio en una vitrina un arma que ponía miró: “cañón antiveneno” y ponía debajo: este arma absorbe todo el veneno de un líquido venenoso.
El siguiente arma era la ametralladora de alta potencia, arma que lanza las balas a una velocidad de treinta balas por segundo y con una

gran precisión) que les podría servir cuando el monstruo esté más débil sin su veneno.
Otro arma era la bomba de humo que les permitirá escabullirse y acercarse al monstruo sin que les viera.
Lo último que iban a coger no era un arma, más bien era un artefacto (parecido a las gafas de visión nocturna) que se pone en los ojos para ver a través del humo de la bomba y saber la localización del monstruo y atacarlo, así que cada uno de ellos cogió un par de gafas y se decidieron a salir cada uno con un arma.
Ahora ya estaban preparados para enfrentarse al monstruo, solo les faltaba ir al lugar donde estaba el monstruo, cosa que no era fácil ya que primero se tenían que librar de cientos de zombies que les esperaban a la salido, así que debían idear un plan para la huída.
De repente el astronauta 1 dijo: -Recuerdo que en la planta superior, en la sala de experimentos hay guardado un transportador dimensional que aún no esté en funcionamiento pero que podríamos usar para probar.
Erik preguntó: -¿Qué es eso?
Astronauta 1: -es un aparato con capacidad para 4 personas, donde te metes, escribes una secuencia y se abre frente a nosotros un agujero negro igual al que usó el monstruo para venir desde su propio mundo. A los 3 les pareció muy

buena idea, entonces, Erik escribió la secuencia que le dijeron, apretó el botón y el agujero negro apareció justo enfrente de ellos.
Al cruzar el agujero negro, se encontraban en un mundo alternativo era todo al revés no había luz, todo estaba oscuro, habían algunos edificios pero estaban boca bajo, no existía la gravedad...Como no había gravedad les costaría moverse cuando fueran a atacar al monstruo.
Por eso sacaron unas pastillas de gravedad artificial y se las tomaron para que la gravedad hiciera efecto.
Después de tomarse las pastillas, se escuchó un rugido y era el mismo que el del monstruo. Hubo un segundo de silencio y de repente el monstruo salió. Fue a por los tres, pero justo cuando iba a atacar, Ben usó el cañón antivenenos y el monstruo perdió potencia ya que estaba sin veneno.
Cuando el monstruo estaba debilitado, Erik lanzó la bomba de humo y aprovecharon para atacar al monstruo a la vez. Estaban en el ataque final, el ataque que lo decidirá todo, entonces, los tres dispararon con la ametralladora de alta potencia y atacaron al monstruo con gran velocidad y precisión.
Al recibir tantos golpes de bala el monstruo al final explota. Justo después de eso, el mundo fue recuperando los colores poco a poco y los

humanos volvían a la normalidad. Después de esa aventura, Erik decide dejar su trabajo actual y ser astronauta para ir a distintos planetas y vivir muchas aventuras.

FIN

EL CAMPAMENTO MISTERIOSO

Por Nykhol Bajaña Morán.

Os voy a contar la historia de dos niñas de doce años que somos muy inteligentes y que siempre sacamos sobresalientes. Yo me llamo Natacha y mi hermana se llama Noelia y como nos encanta la naturaleza os voy a contar lo que nos ocurrió un día.

Por cierto se me ha olvidado deciros que somos mellizas por eso las dos tenemos doce años.

El viernes, antes de las vacaciones, Noelia y yo, salimos del colegio y llegamos a nuestra casa. Nada más llegar, le enseñamos a nuestros padres los sobresalientes que habíamos sacado , en todas la materias.

Nuestros padres nos dijeron: -Muy bien. Os merecéis una sorpresa.

Nosotras, las dos a la vez, le contestamos: -¿Cuál es nuestra sorpresa?.

Entonces , Mamá dijo: - Pero como toda sorpresa requiere de intriga y de espera, hasta mañana no podréis saberlo.

Noelia y yo nos pusimos muy contentas, aunque la verdad no nos hacía mucha gracia tener que esperar a saber cuál era la sorpresa que nos esperaba.

Al caer la noche, Noelia y yo, nos fuimos a la cama a dormir, sólo esperábamos a que llegara la mañana para saber nuestra sorpresa.

A la mañana siguiente bajamos a desayunar y nada más sentarnos en la mesa les

preguntamos a nuestro padres : -¿Nos vas a decir nuestra sorpresa?.
Nuestro padre nos miró muy serio y nos dijo: - Si claro, la sorpresa es que como habéis sacado todo sobresaliente hoy os he preparado para comer lechuga con caracoles.
Las dos hermanas se miraron y no se podían creer que esa era la sorpresa, pero como eran muy buenas niñas las dos se conformaron y dijeron: - Papá ni nos gustan los caracoles ni la lechuga.
Su padre empezó a reirse y les dijo: La sorpresa es que, como os gusta tanto el bosque, os he apuntado a un campamento de seis días al bosque Yusai .
Las dos gritamos: -¡Qué bien! Y nos pusimos a dar botes de alegría pues desde siempre nos había hecho mucha ilusión ir a ese bosque ya que es precioso.
Lo mejor de todo es que no teníamos que esperar a irnos al bosque pues nos iríamos al día siguiente así que cuando nos enteramos, nos pusimos a gritar aún más y nos volvimos un poco locas la verdad.
Tras gritar mucho y saltar más aún, no fuimos pitando para nuestro cuarto a ver qué ropa nos íbamos a llevar.
Estuvimos 3 horas sacando ropa y decidiendo cual y sí y cual no nos llevaríamos.

Esa noche podéis imaginar que casi ni dormimos pensando en los seis días tan emocionantes que nos esperaban, así que casi nos pasamos la noche hablando y a la mañana siguiente pues, ¿Qué pasaba? Teníamos mucho sueño como es normal.

Cuando bajamos a desayunar, lo hicimos con una alegría inmensa porque en cuanto termináramos nos iríamos.

Al terminar de desayunar ni siquiera recogimos la mesa porque no podíamos de la emoción, así que cogimos las mochilas y nos fuimos al coche.

Al llegar, nos bajamos del coche, y allí estaba el autobús esperando así que rápidamente subimos y nos sentamos a esperar que llegasen los demás niños, ya que con tanta prisa que nos dimos, llegamos al autobús las primeras.

Justo nada más sentarnos, comenzaron a llegar niños, primero llegó un niño muy guapo que se llamaba Raúl, luego otra llamada Sara, dos minutos más tarde llegó Josué y así hasta completar el autobús.

Raúl y Sara como fueron los primeros en llegar después de nosotros, se sentaron a nuestro lado y estuvimos hablando todo el camino.

Por fín, llegamos al bosque Yusai. Se nos acercó una señora que iba a ser nuestra monitora, nos acompañó y nos indicó donde íbamos dormir, donde íbamos a comer …

Cuando ya habíamos deshecho las mochilas, y colgamos la ropa en nuestros armarios, salimos a disfrutar del bosque y hasta pudimos bañarnos en el río.
Estuvimos jugando toda la mañana e hicimos muchos amigos, pues en el autobús no tuvimos la oportunidad de hablar con todos, pero allí en el río si pudimos hablar con casi todos. Estuvimos todo el día y toda la tarde hablando y jugando hasta que llegó la hora de cenar.
Después de un día tan alegre y agotador nos fuimos a nuestras cabañas a dormir, Noelia no podía dormir, porque decía que le molestaban los mosquitos, y me quedé hablando con ella.
De repente, escuchamos a alguien caminando y nos asustamos, nos abrazamos muy fuerte pensando, que era un animal buscando comida. Alguien nos tocó la espalda y dimos un brinco. Cuando miramos eran Josué, Sara, Raúl y otros niños. Nos dijeron que no hiciéramos ruido porque íbamos a salir de la cabaña todos juntos a dar una vuelta por el bosque .
Yo les dije que no quería ir con ellos porque me parecía peligroso y ellos se rieron y dijeron: - ¡Te da miedo ja ja ja! ¡Eres una cagueta!
Como no quería quedar de cobarde decidí ir porque era verdad que no tenía miedo.
Noelia también quería ir porque decía que no aguantaba los mosquitos . Raúl llevaba leña

para encender una fogata .
Empezamos a andar y cada vez nos alejábamos más del campamento, llegamos a una zona donde había muchos arbustos. Como era un lugar llano encendimos una fogata con la leña que Raúl había traído y nos calentamos porque cada vez hacía más frio.
Como nos aburríamos, decidimos contar historias de miedo y estuvimos contando un montón de ellas pero como no había luz no podíamos hacer mucho más así que al cabo de un rato decidimos irnos de regreso al campamento.
Mientras volvíamos, íbamos todos en silencio porque, aunque nadie lo decía, todos estábamos asustados pues no veíamos casi nada. Cuando llevábamos un rato andando callados, escuchamos un ruido muy extraño. Nos paramos y nos mirábamos para ver quien lo había hecho pero la verdad es que no venía de donde nosotros estábamos así que debía de ser de otro lado, pero no sabíamos de donde era, ni lo peor que tampoco sabíamos quien sería quien lo hizo.
Seguimos andando y volvimos a escuchar otra vez el ruido, pero esta vez con más fuerza. Nos arrimamos todos bien juntitos pues ahora sí que teníamos miedo todos. Al estar todos juntos nos fuimos acercando a un gran árbol para que nos protegiera, pero de repente, nos vimos

absorvidos por ese enorme y extraño árbol.

Yo cogí a Noelia de la mano mientras caíamos. Al llegar al suelo, nos levantamos todos, nos dolía todo el cuerpo del porrazo. Nos encontrábamos en otro bosque totalmente diferente al anterior así que estábamos muy asustados. Caminamos un buen rato para ver si podíamos salir de ese lugar tan extraño. Había animales muy raros, que nunca antes, habíamos visto. Lo bueno era que no nos atacaban, sólo nos observaban, como si los raros fuésemos nosotros.
Llegamos a un lugar con una gran pared delante nuestra y sin salida, así que cuando nos dimos la vuelta para volver atrás, vimos a un animal con patas de pájaro y cuerpo de perro, y otro con cabeza de elefante y cuerpo de jirafa. Cada uno de ellos estaba a un lado del camino por el que debíamos pasar, así que nos sentamos para ver si se iban pues no nos atrevíamos a pasar. Tras dos horas de espera y ver que no se iban, nos dirigimos hacia ellos y cuando nos estábamos acercando desaparecieron sin más. Tras mucho caminar, sin encontrar la salida, nos sentamos, ya que estábamos muy cansados.
Sara dijo: ¿Qué vamos ha hacer? Estamos perdidos en un lugar que ni conocemos.
Josue dijo: - Todo esto es por tu culpa Jorge

porque en realidad ninguno queríamos venir pero tú nos dijiste que éramos unos caguetas y por hacerte caso estamos aquí perdidos, muertos de hambre y cagados de miedo.
Jorge le respondió que todos estábamos de acuerdo en dar el paseo y ambos empezaron a discutir sin parar. Cuando llevaban un rato discutiendo, a todos a la vez empezó a entrarnos un sueño que no podíamos quedarnos de pie, así que nos desplomamos al suelo y nos quedamos dormidos.

Pasamos toda la noche dormidos en aquel lugar, a la mañana siguiente al abrir los ojos vimos que estábamos amarrados de pie a cabeza y nos llevaban por el aire unos monos voladores, y le he dado este nombre porque eran otros animales muy extraños, tenían cuerpo de mono pero con cuatro enormes alas cada uno y eran gigantes, del tamaño de 4 elefantes cada uno.
Fue un largo viaje donde ni siquiera podíamos hablar porque teníamos hasta la boca tapada. Llegamos a un castillo rodeado de espinas gigantes de unos dos metros de altura cada una para que nadie se pudiera escapar de este castillo.
Los monos nos dejaron el suelo y vinieron una tropa de diminutos animalitos, del tamaño de un

ratón, de color verde, con las patitas muy cortas y cuatro brazos muy delgado y muy largos. Serían unos quinientos. Todos juntos fueron desatándonos con sus bracitos uno a uno, hasta que todos estábamos liberados.

Una vez libres, nos rodearon todos y nos acompañaron al interior del castillo. Al entrar, observamos a una extraña señora, con una gran nariz, medía poco más de un metro y tenía un cara muy fea parecida a una bruja pero con un solo ojo.

Se levantó de su sillón y se acercó a nosotros poniéndonos su narizota en la cara. Al acercar su nariz a nuestras caras le creció aún más alcanzando el tamaño de un melón.

Todos estábamos asustados porque no sabíamos qué hacíamos allí, no sabíamos dónde iríamos, y lo peor de todo es que no sabíamos qué nos ocurriría. Esta extraña bruja fue mirándonos uno a uno muy despacio de arriba abajo y dijo con voz de ultratumba: -¿Cómoooooo seeeeee llamannnnnn ustedessssssss?

Nosotros le respondimos y le dijimos nuestros nombres.

Nos hizo muchísimas preguntas: ¿De dónde veníamos? ¿Cómo habíamos llegado allí ?…

Tras responder todas sus preguntas, ella nos dijo su nombre. Se llamaba Cachabacha, nos entró

ganas de reírnos al oír ese nombre porque un nombre muy raro, pero claro no podíamos hacerlo porque no sabíamos cómo reaccionaría ella.
Cuando dejó de hacernos preguntas, dio un golpe fortísimo en el suelo con su bastón dorado y aparecieron del techo unos raros seres con el cuerpo lleno de pinchos, no tenían ojos, no boca, ni orejas, simplemente tenían forma de humano pero llenos de pinchos, aunque afortunadamente no tenían pinchos en las palmas de las manos.
Cada uno de ellos nos agarró uno a uno y nos condujeron a unas celdas donde nos encerraron y menos mal que nos encerraron a todos juntos.
Una vez en la celda, nos quedamos todos inmóviles sin saber qué hacer pues en la cama había echada una manta y debajo de ella algo se movía.
Nos quedamos todos en un rincón sin querer movernos y la manta se levantó ella sola, sólo se veían dos ojos iluminados y un agujero que parecía ser la boca. Se puso enfrente nuestra y preguntó: ¿Sabéis que no deberíais de estar aquí?
Le dijimos que nosotros no teníamos la intención de estar allí y le contamos lo que nos había pasado.
La verdad que pese a su extraña forma, su voz era agradable y nos daba confianza. Era un ser,

bueno mejor dicho, era una manta amigable pues nos advirtió del enorme peligro que allí corríamos ya que nos dijo que la bruja odiaba a los humanos y en especial a los niños y mucho más odio aún a los de doce años, así que nos entró un cague que no veas por todo el cuerpo.
Nos dijo que nos convertiría en “grutos” que eran los seres que nos desataron, ya que todos esos “grutos” en su día habían sido niños y por supuesto que jamás saldríamos de allí. La cosa fue empeorando cada vez más ya que para rematar nos dijo que si nos negábamos a cumplir alguna de sus órdenes, nos mataría.
Nos dijo que nunca volveríamos a nuestro mundo a no ser que la derrotásemos. Así que pese a estar aterrados, vimos algo de luz, pensamos que podía tener solución ya que debíamos idear cómo derrotarla y destronarla de su trono.
Le dimos las gracias a Tuituí, que así se llamaba la extraña manta y sin perder ni un minuto empezamos a hacerle preguntas sobre la bruja para idear una estratagema para derrotarla.
A Sara se le ocurrió preguntarle que qué era lo que odiaba la bruja y nos dijo que nunca le había gustado el agua caliente con jabón en los pies, por eso siempre le olían tan mal. Nos quedamos un rato pensando, hasta que se me ocurrió un plan, ya que a la bruja Cachabacha le gustaba

tomar té caliente y no le gustaba el agua caliente en los pies ya sabia lo que íbamos hacer.
Al día siguiente por la mañana la reina dijo: traedme un té de limón ¡RÁPIDO! No me hagaís perder el tiempo. Yo fuí corriendo, era la ocasión de vencerla. Entonces fuí a la cocina donde estaba mi hermana. Le dije que me ayudara a preparar una jarra de té de limón muy caliente. Me dirigí a la sala donde estaba la bruja Cachabacha, estaba sola y era mi oportunidad.
Ella me dijo: -¿Para qué traes una jarra tan grande de té con limón? Le conteste que así tendría suficiente durante toda la mañana. Al acercarme le tire la jarra a los pies y comenzó a gritar: ¡Ahhh, quítame este agua de los pies niña tontaaaaa!
Entonces le dije muy enfadada: - ¡Te secare los pies! Pero antes tienes que jurar que nos dejaras irnos a todos y dejarás de ser mala como eres.
Ella dijo: -¡Vale lo que quieras, pero por favor quítame este agua tan caliente de los pies que me quema por favor.
Así lo hice, y la bruja cumplió su promesa.
Aparecimos en las camas del campamento justo antes de que nos despertaran, así que cuando nos llamaron todos nos miramos y sonreímos de alegría de saber de lo que nos habíamos librado.

EL MUNDO SIN SONIDO

Por Indra Rubiales Illobre.

Esta historia es de un grupo de niños que están jugando en el parque y se dan cuenta de que no se oye nada.
Se miran unos a otros extrañados de tanto silencio y uno de ellos escribe en un papel: -no oigo nada ¿y vosotros?
Los demás niños dijeron que no con sus cabezas para no tener que hablar y se fueron todos juntos a la casa de uno de ellos que el padre era medico.
Por el camino se dieron cuenta de que nadie oía nada, pues la gente estaba haciendo unos gestos extraños como si se trataran de auténticos sordos.
Al llegar no había nadie porque estaban todos trabajando pero vieron un boquete hecho en el suelo y uno de ellos escribió en el papel: -¿bajamos?
Todos asintieron con sus cabezas, es decir que estaban de acuerdo en bajar.
Juan escuchó algo y se dio cuenta de que ya había recuperado el oído y la voz así que dijo: -¡Yupiii, ya oigo!
Y dijeron todos a la vez: -¡calla!
Aunque la verdad era que todos tenían ganas también de gritar porque podía oír y hablar pero cómo no sabía d
Todos siguieron pensando en cómo había podido

pasar eso.
Comenzaron a andar para ver dónde podían ir y cuando llevaban dos horas andando casi en total oscuridad,al final del túnel se veía una luz. Todos empezaron a correr para ver lo que había a el final del túnel.
Al llegar se asomaron y se quedaron asombrados, era un mundo jurásico delante de ellos. Lo malo era que no sabían cómo podrían salir de allí, pues desde la salida del túnel al suelo habría unos 20 metros y nada donde cogerse o agarrarse para bajar. Por suerte había un dinosaurio de cuello largo de los que son vegetarianos, bueno ya sabéis.
Todos empezaron a gritar con fuerza hasta que el dinosaurio los miró y empezó a caminar hacia ellos.
Pedro dijo: -Podemos subirnos en él para bajar.
Los otros dos niños dijeron: -De eso nada, te subirás tú.
Pedro respondió: -Pues yo si lo haré.
El dinosaurio se acercó y como era vegetariano a Pedro no le dio miedo así que cuando el dinosaurio acercó la cabeza, él se subió a la cabeza y se deslizó, como si de un tobogán se tratara hasta llegar al suelo.
Juan al ver aquello también se atrevió y se lanzó. A continuación hizo lo mismo Alberto.

Por la noche encendieron en una cueva un fuego con dos palos y pusieron piedras alrededor para que no destacara mucho.
Agotados se quedaron dormidos, aunque uno de ellos siempre permanecía de vigía por lo que pudiera pasar o por si venía algún animal.
A la mañana siguiente Isa dijo: -Vamos vamos arriba hay que irse,que como se despierten los dinosaurios la llevamos clara.
-Juan: -Ya voy, ya, no nos estreses que aquí se está muy a gustito.
Se pusieron a andar y de repente detrás de unos arbustos había un velocirraptors que nada más ver a los niños empezó a correr tras ellos. Todos empezaron a correr tan rápido como podían pues el dinosaurio era enorme y parecía demasiado hambriento.
El velocirraptors cada vez estaba más cerca.
Los niños corrían tan rápido como podían.
El camino se les acababa y no se veía qué había después del camino. Pedro iba el primero y cuando llegó al final del camino saltó al precipicio sin pensárselo. Tras ver aquello los demás hicieron lo mismo.
Todos iban cayendo en caída libre, afortunadamente debajo de ellos había un enorme lago así que todos fueron cayendo de uno en uno.
Al encontrarse en medio del lago, no sabían

dónde ir.
A lo lejos se escuchaba un ruído, algo se acercaba a ellos, cada vez estaba más cerca. Ya podían ver que era una especie de barco pero que ni siquiera tocaba el agua iba como flotando en el aire y no podían ver a nadie en él.
Al llegar a los niños, salió una rampa por donde fueron subiendo de uno en uno al barco.
Allí les recibió un personaje pequeño, muy pequeño, del tamaño de una pelota de tenis, pero con unos brazo muy largos que les servían para poder llevar el barco.
Este personaje se presentó diciendo: -¡Hola, me llamo Dax! Y os preguntaréis qué está pasando, pues yo os lo diré pues la explicación es bastante sencilla. Vosotros estáis ahora en mi mundo, llamado Rieta y me temo que en los dos mundos, es decir en vuestro mundo, la Tierra y en el mío Rieta, se ha abierto una brecha y ha hecho que en tu mundo haya desaparecido esa agresividad y ruído que allí tenéis y que al contrario aparezca ruído y agresividad en nuestro mundo, pues antes vivíamos en paz y armonía todos.
Alba preguntó: -¿Eso es posible?
Dax: -Pues claro y solo hay una forma de devolvérlo todo a su estado original.
Alba: -¿Cómo?
Dax: -Llegendo a ese volcán que veis ahí

enfrente vuestro y echar este brebaje que hay guardado en este tarrito dentro del cráter del volcán y luego el fuego se convertirá en una especie de gelatina que levantará hasta la grieta que divide nuestros mundo para poner solución a lo que está ocurriendo.
Pepe:-¿Y por qué no lo ha echo usted?
Dax: -Porque soy muy pequeño y no podría llegar hasta allí arriba.
Sergio dijo: -No se preocupe nosotros lo haremos pues es nuestro deber.
Dax: -Esperad os voy a dar armas para que os podáis proteger si sois atacados. A ti sergio te doy la espada de Arturo, a Alba le doy la barita de Merlín y a Juan le doy el arco de Owen.
Como tenían las armas se sentían más seguros así que partieron para su misión. Se dirigieron hacia un desierto, iban avanzando, cuando la tierra pareció temblar y empezaron a salir unas especies de serpientes muy grandes y los rodearon.

Alba cogió la barita y apuntando a las serpientes lanzó un rayo que destruyó a todas.
Sergio al ver aquello tan impresionante dijo: -¡Toma ya 3 puntos para Alba!
Juan: -Venga sigamos.
Tras otros veinte minutos caminando el desierto terminó y se encontraban frente a un precipicio,

así que no sabían qué iban a hacer pues en este caso no había lago abajo de ellos por lo que no podrían saltar.
Pepe se asomó mucho al precipicio y se puso encima de una piedra que parecía que se iba a caer. Cuando se asomó la piedra se desprendió pero para suerte suya no se cayó sino que la piedra con él encima se quedaron en el aire. Así que todos, unos tras otros, se fueron montando en la enorme piedra.
Alba: -Esto nos ayudará a pasar el barranco.
Juan dio un impulso a la piedra y ésta empezó a desplazarse muy suavemente hacia el otro lado.
Cuando iban a llegar al otro lado vieron que dos enormes lobos les estaban esperando así que Sergio sacó la espada del Rey Arturo y saltando sobre los dos lobos, degolló a ambos.
Sergio: -¡Otros 3 puntos para mí!
Continuaron su camino hacia el volcán...
Cuando ya estaban a punto de llegar de repente salió de la nada un cíclope gigante,l Sergio fue a por él, pero era demasiado grande, entonces Juan le disparó una flecha al ojo.
Alba: -¡muy bien hecho Juan!
Sergio: -¡venga correr! ya veo el volcán y está en erupción.
Empezaron todos a correr sin parar y aunque caían piedras que les imipedían correr mucho, al final pudieron llegar a la luz y nada más subir

todos gritaron a la vez:
¡¡¡LO HEMOS CONSEGUIDO!!!

fin, fin y fin de los fines.

Un Gigante egoísta.

Por Ivanna Pertseva.

Érase una vez vivía un Gigante. Tenía un hermoso jardín en el cual ni siquiera existían las estaciones pues siempre estaba lleno de hermosas flores y bonitos árboles. Los pájaros cantaban bonitas canciones allí.

Un día, llegaron unos niños gritando y dando voces y rompieron la paz que allí había, así que cuando el gigante vio a los niños se enojó mucho.

Los niños venían todas las tardes y cada día molestaban más así que construyó un gran muro alrededor para que los niños no pudieran ir más.

Ahora el gigante era feliz pero los niños estaban muy triste porque no podía jugar en aquel hermoso jardín ya que era invierno y donde ellos vivían no había flores ni árboles ni siquiera pájaros.

Un año todo se transformó, el jardín del gigante estaba cubierto de nieve, así que todos los pájaros se fueron al jardín de los niños.

Una mañana el gigante oyó una hermosa música en su jardín. Era el canto de un pajarillo. Entró en el jardín. Todos los árboles estaban blancos. Pero había un árbol verde en una esquina de su jardín, donde había un pequeño pájaro cantando en el árbol y debajo del árbol había un niño sentado.

El niño le pidió al gigante que por favor destruyera el muro para que hubiera división

entre las dos partes.
El gigante supo que esa sería una buena solución así que le hizo caso y destruyó el muro en un plis plas y de repente todo se convirtió verde y radiante.
El niño era feliz. El gigante era feliz, también y dijo a los niños: -”Ahora es vuestro jardín".

¿Victoria o derrota?
Por Ronny Alexander Montúfar Cachaguay.

as diez sin problema. Una vez que las saltaron todas desaparecieron y apareció otro cartel: segunda prueba.
Luzno: -Debéis responder bien a 3 preguntas.
Pregunta 1: -¿Cuál es el personaje más malvado de aquí?
Todos respondieron a la vez: -Tú.
Pregunta 2: -¿Qué es un grEsta historia trata de tres niños a los que les gustaba jugar mucho a los videojuegos. Un día estaban jugando a uno de sus juegos preferidos cuando en la cocina oyeron un sonido extraño. Uno de ellos se dirigió rápidamente a la cocina y vio que había una puerta justo en el centro. La abrió y la puerta lo absorbió.
Los otros dos niños al ver que no venía, fueron a buscarlo y les ocurrió lo mismo, abrieron la puerta y ésta los chupó.
Nada mas entrar aparecieron en un mundo donde no había absolutamente nada y estaba todo blanco.
De la nada, aparecieron dos enormes ojos y una boca en la lejanía que les dijo: -Me llamo Luzco, ¿victoria o derrota?
Los niños se miraron unos a otros sin saber qué decir.
Los dos ojos y la boca desaparecieron, para aparecer tras ellos y volvió a decir: -Me llamo

Luzno, ¿victoria o derrota?
Uno de los niños dijo: - Victoria.
De repente apareció un cartel enorme que ponía: primera prueba.
Luzno les dijo en qué consistía: -tenéis que saltar esas cartas gigantes que se irán acercando de una en una a vosotros, si lo hacéis victoria, si no lo lográis, derrota.
Fueron saltando una a una hasta saltar luzpol?
Se pusieron a pensar hasta que uno dijo: -un personaje fantástico mitad ogro mitad hombre-.
Los otros dos lo miraron asombrados y éste dijo: -Lo sé porque es un personaje del video juego Lax.
Pregunta 3: Pero Luzno, dijo: -No hay pregunta 3, vamos a la siguiente prueba.
Volvió a aparecer un cartel que ponía: tercera prueba.
Luzno dio un gran grito: -¡AHHHH!
Apareció un enorme dinosaurio, salió corriendo el dinosaurio persiguiendo a los niños. Se estaban cansando de tanto correr y lo peor de todo es que el dinosaurio les estaba alcanzando así que afortunadamente vieron una cueva donde se metieron. Como el dinosaurio no cabía pues la cueva era muy pequeña para él, tras un rato de pegar cabezazos intentando entrar, se fue sin poder hacer nada.
Una vez a salvo, no se atrevían a salir pues no

sabían si el dinosaurio estaría allí o no así que se adentraron en la cueva. Estaba todo oscuro. Uno se tropezó con una piedra hasta que vio una cuerda, tiró de ella y no pasaba nada, hasta que de pronto entre la piedras apareció una puerta que parecía abrirse pero estaba cerrada, necesitaba una llave, así que decidieron salir de la cueva para intentar buscar con la llave, pero como efectivamente habían pensado el dinosaurio no se había ido definitivamente.

Uno de los niños lo miró y vio que brillaba algo en su cuello y era la llave que necesitaban, pero no tenían ni idea cómo quitársela, así que corrieron de nuevo, hacia la montaña.

Se subieron encima de un enorme saliente y esperaron a ver si el dinosaurio se acercaba y por suerte parecía que sí iba a pasar por allí, así que justo cuando pasaba uno de los niños saltó en su cuello y arrancó la llave. El dinosaurio notó el tirón y se volvió para comérselo pero ya era tarde pues el niño se había deslizado por la espalda del dinosaurio y su cola como si de un tobogán se tratara, y se metió en la cueva con rapidez.

Metieron la llave en la puerta, se abrió y oyeron a lo lejos una voz que decía: -Muy bien habéis vuelto a superar la prueba, pero queda más, dio un chasquido con los dedos y aparecieron en una torre donde había un mensaje que ponía: 30

minutos para encontrar la salida.
Y allí se encontraban en medio de un laberinto y no podían perder el tiempo para encontrar la salida, así que rápidamente empezaron a correr, tras un rato corriendo llegaron a un sitio donde el camino se dividía en dos, en uno había una señal que ponía: camino correcto y en el otro otra señal que ponía: camino incorrecto. Y pensaron lo contrario de ir al camino correcto seria ir al camino incorrecto, así que tomaron el camino incorrecto.
Siguieron corriendo pues no debían perder tiempo y llegaron a un árbol seco, donde se echaron un rato para descansar, pues sólo les quedaban 3 minutos y ya sabían que no iban a superar la prueba.
El árbol les dijo: si adiviná is cuál es la ropa que no se cose os regalaré 5 minutos de tiempo pues ya os queda muy poco para que se os agote el tiempo.
Uno de los niños dijo: -la armadura.
Os regalaré otros 5 minutos si adiviná is esta adivinanza:
ya suena, ya pita
que lata, que horror
su voz nos irrita
pero nos quiere con amor
¿Quién es?
Uno dijo: -un pito-. Se equivocó.

Otro dijo: -una sirena-. Se equivocó también.
Sólo les quedaba una opción y el tercer niño dijo:
- nuestra madre al despertarnos.
Nada más ocurrir esto, apareció un luminoso que ponía 13 minutos para llegar y de repente se iluminó una luz a lo lejos. Empezaron a correr, aunque ya se les notaba que habían estado corriendo sin para casi media hora, así que no podían correr tanto, pero hicieron un último esfuerzo y llegaron cuando el reloj ponía 12:56, es decir, sólo se salvaron por 4 segundos.
Nada más llegar de la luz brillante apareció Luzno que les dijo: -¡Lo habéis logrado! Os devolveré a vuestro mundo y allí se encontraban en la cocina de donde habían desaparecido.
Los tres se abrazaron y se pusieron a reír, pues al final se habían salvado.

LOS DOS PUEBLOS ENEMIGOS

Por Vadym Hnatyuk

Hace mucho había dos pueblos enemigos: el de los rojos y el de los verdes.

Los dos estaban peleados porque no se acordaban de qué color era la vieja y descolorida estatua de su antiguo rey, no se acordaban si era roja o verde.

Los dos pueblos se insultaban, tiraban cosas... y así, todos los días.

Pero un día llegó un gigante que arrasó el pueblo verde y después el rojo, los dos pueblos destrozados decidieron aliarse para dar caza al gigante.

Cogieron lo que les quedaba de sus armas y fueron a por él.

Pasaron días y meses hasta que llegaron a un fuerte.

Tenían que pasar para llegar a su objetivo el gigante. Pero el rey del fuerte no quería dejarles pasar y mandó para que sus guerreros les atacaran pero los dos pueblos no iban a tolerarlo así que se defendieron, lucharon y vencieron aunque muchos cayeron en la batalla.

El rey derrotado y avergonzado no tuvo otra opción que dejarles pasar.

Y los pueblos prosiguieron su camino.

Pasó tiempo hasta que llegaron a la cueva de aquel gigante .

Era oscura y húmeda, nadie se atrevía a entrar y entonces se les ocurrió que podrían

llamarlo y entre todos le llamaron: -¡Sal de allí cobarde!

Y de pronto de la cueva salió el gigante.

Iban a atacarle, pero escucharon una voz que les decía:-esperad, no le ataquéis-, se fijaron y de la cueva salió su antiguo rey que les dijo: -Yo organicé todo esto.

-Pero, ¿Por qué?- preguntó uno de los campesinos.

-Para que os unierais y fuerais un solo pueblo y para que vuestras futuras generaciones recordaran la historia que os ha unido para siempre y que nunca os separéis más pues unidos y en paz se vive mucho mejor que enfrentados.

Y así los dos pueblos contentos y felices vivieron siempre en paz hasta los días de hoy.

Las flores del campo

Por Florencia Abigail Trinidad Jiménez

Había una vez una niña llamada Lucia, Lucia vivía en el campo con su madre y su hermana. Un día su madre mandó a Lucia a buscar flores un poco más lejos de su granja. Cuando Lucía llegó al campo de las flores cogió margaritas, rosas, tulipanes y gladiolos e hizo un ramo precioso.

Lucía ya se iba cuando vio una flor a lo lejos que no había visto nunca. Era una flor enorme con unos colores muy atractivos y vivos.

Se acercó a la flor y cuanto más se acercaba a la flor, ésta parecía que se iba más lejos pero ella siguió andando pues quería cogerla para su ramo, así que empezó a correr tras la flor para ver si la podía coger.

Cuando llevaba unos diez minutos corriendo, se paró, miró a su alrededor y vio que ese sitio no lo conocía, no sabía dónde estaba.

Un poco asustada comenzó a andar para ver si podía buscar algún sitio que le sonara pero por mucho que andaba no conocía nada de aquel sitio.

Empezó a oscurecer y pensaba en que su madre y hermana estarían muy preocupadas pues no sabían nada de ella. Como estaba agotada de tanto andar se echó sobre la hierba y aunque estaba asustada, se quedó dormida rápidamente del cansancio que tenía.

Cuando salieron los primeros rayos de luz, se levantó y como tenía mucha hambre pues no había comido nada por la noche, empezó a buscar algo para comer, pero no veía nada que pudiera comer, sólo plantas y flores.
Tras otro rato caminando llegó a un manzano, el cual sólo tenía una manzana roja del tamaño de una sandía, era una manzana enorme así que se fue rápidamente para ella y la arrancó.
Nada más tirar de la manzana, el árbol dijo: -¡Ay, no hagas eso!
Lucía soltó la manzana, la cual cayó al suelo, ya que se llevó un susto muy grande pues nunca había oído un árbol hablar.
Lucía cogió la manzana y empezó a comer porque estaba realmente muerta de hambre, pero mientras comía le preguntó al árbol: -¿Tú puedes hablar?
El árbol respondió muy enojado: -¡Pues claro! ¿Qué te crees tú, que a las plantas sólo nos podéis pisotear, talar y arrancar? Ya estamos cansadas de que nos tratéis tan mal así que por eso hemos decidido hablar y gritar.
La niña pensó en que tenía razón el árbol así que les pidió perdón a las flores que había arrancado para hacer el ramo y las volvió a poner en el campo, aunque ya tenía poca solución.
Lucía le preguntó: -¿Tú me podrías ayudar a

buscar mi mundo?
El árbol le dijo: -Busca un río y junto al río hay un arbusto muy seco que te ayudará a salir de aquí.
Pronto la niña se puso en marcha para encontrar el arbusto, pero andaba y andaba y no lo encontraba. Tras un rato caminando vio que le iba acompañando una enorme mariposa de 4 alas con dos ojos enormes que continuamente la miraba.
La mariposa empezó a acercarse pero como no se fiaba mucho de Lucía no se acercó demasiado, en la distancia le dijo: -¡Hola niña! Pareces perdida, ¿Puedo ayudarte?
Lucía dijo:: -Sí, busco un arbusto seco junto a un río ya que me dijo el manzano que el me ayudaría a volver a mi casa.
La mariposa le dijo: -Yo he visto un arbusto cuando buscaba un lugar para dormir,te puedo llevar, si tu quieres,lo que pasa es que tenemos que buscar el río porque no me acuerdo muy bien donde lo he visto.
A la Lucía le pareció buena idea, así que se pusieron a buscar y llegaron a una casa. Llamaron a la puerta para ver quién vivía allí y salió una amable señora que les preguntó: -¿Qué queréis?
Lucia dijo: -Sólo busco un arbusto seco al lado de un río pero como ya es muy tarde mejor buscar un lugar donde pasar la noche ya que

esta oscureciendo.
La mujer la invitó a entrar, le puso algo de comer ya que sólo se había comido la manzana, se duchó y se acostó en una confortable camita.
Cuando la niña despertó, la señora había hecho el desayuno, pero Lucía apenas había comenzado a desayunar cuando oyeron un pequeño golpe en la puerta. La mujer se levantó para ver quién era y era la mariposa que había golpeado con sus alas.
La mariposa dijo: ¡Es tarde Lucía, debes seguir buscando el arbusto!
Lucía ya ni se acordaba del arbusto pues le había ocurrido demasiadas cosas, así que sin terminar de desayunar, le dio las gracias a la mujer y se marchó de la casa con la mariposa.
Antes de marcharse la mujer le dijo que el arbusto estaba pasando la montaña más alta que se veía desde su casa, así que se dirigió para esa montaña.
Tras unas tres horas andando por fin llegaron al arbusto. Lucía se acercó y le dijo: -¿Me puedes ayudar señor arbusto?
El arbusto no daba señales de vida, por más preguntas que les hacía no decía nada de nada.
Lucía se sentó desconsolada. Al verla tan triste, la mariposa le dijo: -¡Tengo una idea! El arbusto está muy seco quizá si le echamos agua cobre vida y nos pueda decir algo.

Lucía se puso muy alegre pues le pareció una magnífica idea, así que se dispuso a echarle agua a ver qué pasaba.
Nada más echarle un poco de agua, al arbusto le salió una hoja, así que le echó agua una y otra vez. Con cada chorrito de agua que le caía, le iban saliendo más hojas y el tronco se iba volviendo de una marrón intenso.
Se disponía Lucía a echar un chorro de agua, cuando el arbusto gritó: -¡Por fin!
Lucía se cayó al suelo del susto y la mariposa se escondió detrás de una roca.
Al poco tiempo salieron y el arbusto les dijo: -No temáis es que llevaba mucho tiempo sin poder hablar.
Lucía le contó lo que le había pasado y el arbusto dijo que claro que podía ayudarle, pero que la respuesta que ella quería la tenía la oruga Ruga que vivía en el árbol de la sabiduría.
Lucía se puso un poco triste pues con lo que le había costado buscar el arbusto ahora tenía que volver a hacer otra búsqueda pero sin pensarlo sonrió y se puso en marcha a buscar ese árbol.
Iba caminando en la dirección que arbusto le había dicho por un camino muy ancho, Mientras iba caminando vio que un caracol le adelantó corriendo mucho. Lucía lo llamó y el caracol se paró y le dijo a Lucía: -¿Qué quieres? ¡Con lo que me había costado coger carrerilla!

Lucía se rio y la preguntó si le podía guiar al árbol de la sabiduría a lo que el caracol le respondió: -Puede que sí, puede que no, pero aunque lo supiera no te ayudaría.
Así cada uno se fue por su lado.
Lucía se paró miró al cielo y allá en la copa de un árbol había un niño, quien saltó de todo lo alto hasta colocarse enfrente de ella y le dijo: -He escuchado toda tu conversación con el desagradable del caracol, así que no te preocupes que yo te llevaré.
Los dos niños fueron hablando por el bosque hasta que llegaron al árbol de la sabiduría, pero allí no había ninguna oruga, así que la niña dijo: -¿Dónde está la oruga?
El niño le dio una patada al árbol y de allí salió la oruga diciendo con voz de pito: -¡Qué, qué quieeerees!
Pero la oruga al ver la niña se escondió con rapidez.
El niño le dijo: -No temas, no es una grundel.
Lucía dijo: -¿Qué es eso del grundel?
El niño: -Es una banda de hechiceras, con apariencia de niña, pero yo sé que tú no eres pues ellas tienen las orejas puntiagudas.
Así que al oír aquello la oruga salió y dijo de nuevo: -¡Qué, qué queeereeis!
El niño le explicó toda la historia que Lucía le había contado y la oruga dijo: -¡Por supuesto

que puedo ayudarte!
Nada más decir aquello empezó a crecer y crecer y crecer hasta alcanzar unos 3 metros de largo y le dijo a Lucía: -Móntate que yo te llevaré hasta tu sitio.
Lucía y el niño se montaron y la oruga empezó a caminar muy lentamente pero cuando Lucía dijo: Así tardaremos una eternidad en llegar. La oruga aceleró y Lucía se puso muy contenta.
Tras un ratito de velocidad, la oruga dio un frenazo y los dos niños cayeron en un campo lleno de flores y césped.
Aquel lugar ya era conocido para Lucía, ¡Por fin estaba en su hogar!
La oruga le dijo a Lucía: -Allí está tu casa pero debes ir tu sola pues si algún humano nos ve, moriremos en el acto.
Se despidieron y Lucía se dirigió a su casa. Cuando llegó llamó a la puerta, su madre abrió y le dijo: -¿Ya estás aquí?

CAPERUCITA ROJA Y CAPERICITO AZUL

Por Javier Medinilla Miller

Estaba una vez Caperucita Roja hablando con su madre:-¿Mamá puedo ir a la casa de la abuela y le llevo unas frutas?
Madre:-Vale pero ten cuidado con el lobo ese de que hablan mucho.
-Gracias mamá, adiós.-Dijo Caperucita.
-Hasta luego hija.-Dijo la madre muy preocupada.
Después de un rato de camino Caperucita se encuentra a un niño sentado.
-Hola,¿que te pasa?-Le pregunto al niño.
-Hola estoy solo y quiero un amigo.-Respondió muy triste el niño.
-Si quieres yo soy tu amiga.-Dijo muy confiada Caperucita.
-¿Jugarías conmigo todos los días?-Preguntó con mucha felicidad el niño.
-Si me dejan, sí.-Respondió muy feliz también.
-Vale,ven conmigo al parque de atracciones.-Dijo muy nervioso el niño.
-Es que tengo que ir a la casa de mi abuela a darle estas cosas y todavía queda mucho camino-. Dijo muy apenada por el niño.
-Primero ven conmigo al parque de atracciones y luego te acompañaré a casa de tu abuela-. Le dijo el niño.
A Caperucita le pareció un idea magnífica porque así podría disfrutar del parque de atracciones primero y luego podría ir a visitar a

su abuela, así que sin pensarlo siguió muy alegre al niño.
Anduvieron unos quince minutos de camino y de repente dijo el niño: -Mira ahí es el parque de atracciones y hoy es gratis.
-Vale, vamos, pero todavía no se ni cómo te llamas-. Dijo un poco extrañada.
-Yo me llamo Caperucito Azul, ¿Y tú?-. Preguntó el niño.
-¡Que casualidad! Yo me llamo Caperucita Roja-. Respondió muy alegre Caperucita.
-¡Qué guay! Ahora vamos al parque de atracciones-. Dijo con cara de entusiasmo.
-Vamos rápido, por favor es que como sabes luego tengo que ir a la casa de mi abuela-. Le dijo con preocupación.
Primero se montaron en la montaña rusa:
-¡Que divertido!-. Dijo con alegría Caperucito.
-¡AAAAAAHHHH!-Gritó con algo de miedo Caperucita.
Después de un tiempo en la montaña rusa se dieron cuenta de que no paraba y ellos querían bajarse para aprovechar las otras atracciones.
Miraron hacia abajo y vieron que el parque de atracciones estaba vacío, ya no había niños, ni padres, ni los trabajadores...¡No había nadie!
De repente la atracción se paró en seco.
Los dos estaban muy asustados.
De la nada apareció un lobo grande y fuerte.

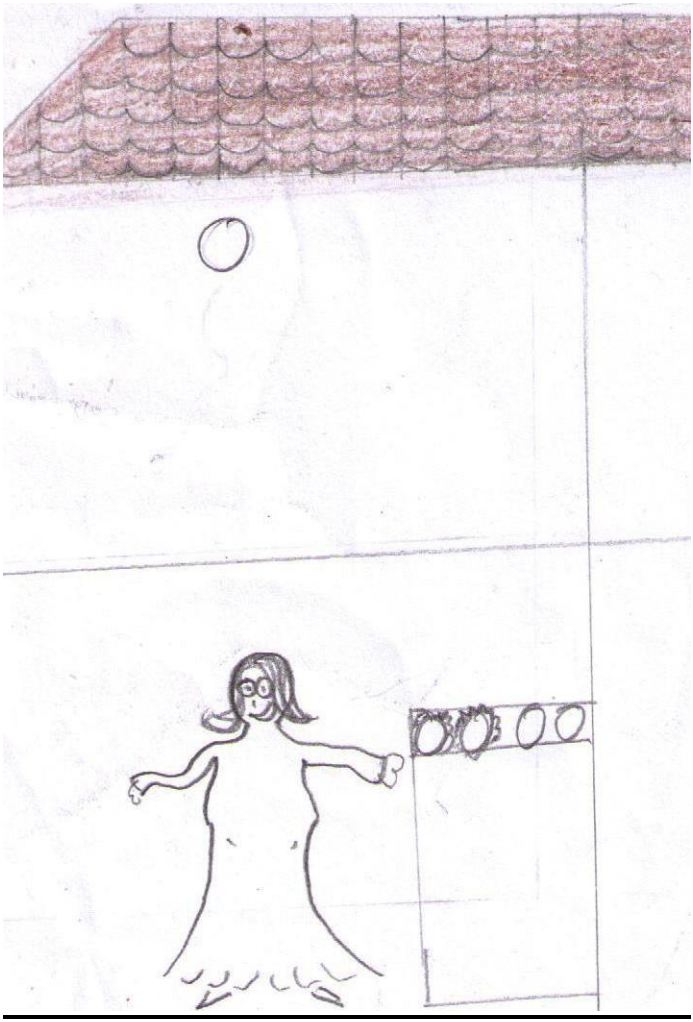
Tenía unos ojos enormes y unos dientes muy afilados.
El lobo al ver a los niños empezó a reírse y dijo: -¡Tengo mucha hambre así que no intentéis correr! ¡Os voy a devorar!
Los dos niños se miraron y echaron a correr.
Caperucito Azul siguió a Caperucita Roja hasta la casa de su abuela. Cuando llegaron a la casa, la abuela les abrió la puerta y al ver al lobo corriendo en la misma dirección la cerró de un portazo.
El lobo intentó derribar la puerta pero la abuela fue mas lista y puso el armario delante de la puerta. De repente el lobo entró en la casa por la ventana de la cocina. Los niños empezaron a gritar y a llorar.
-¡Tengo mucha hambre! Mis amigos se han comido todos los niños del parque de atracciones y no me han dejado ninguno-. Gritó el lobo casi llorando.
La abuela sintió pena por él. Le dijo que se tranquilizara y le ofreció unas manzanas de las que había traído su nieta.
El lobo paró de llorar y dijo: ¡Qué casualidad! Las manzanas son mi comida preferida, así que las cogió y se las comió todas.
Le gustaron tanto que decidió que ya no volvería a comerse a una persona, es decir que se iba a hacer vegetariano. Desde entonces el lobo solo

comía frutas de la abuela de Caperucita. Todos los días iba a casa de la abuela, se comía las frutas que ella le daba y charlaban durante horas.
Caperucita Roja y Caperucito rojo fueron corriendo hasta la casa de Caperucita para contarle a la madre lo que había pasado.
La madre sintió un miedo tremendo pero también una tranquilidad porque sabía que ya el lobo que les había asustado durante tantos años no volvería a hacerles daño.
Caperucita y caperucito fueron amigos durante muchos años y acabaron casados y felices. Tuvieron una niña y le pusieron Caperucita Rosa y dos niños, uno llamado Caperucito verde y Caperucito Blanco.
La madre se puso muy feliz cuando lo supo porque iba a ser abuela.
A la hora de bautizar a los niños aprovecharon para bautizar también al lobo y lo llamaron Bartolo.
Después de muchos años los niños estaban bastante grandes.
Estaban jugando en el parque de al lado y de repente se escuchó un ruido en los arbustos y los niños se acercaron, saltaron tres lobos y los niños gritaron.
Caperucita Roja, Caperucito Azul y Bartolo fueron en su ayuda.

Bartolo se puso delante de los niños para que los 3 malvados lobos no se los pudieran comer.
-Corran niños hacia aquí-. Gritaron Caperucito y Caperucita a la vez.
Bartolo se encaró con los malos, pero como eran 3 lo hirieron.
Los niños se metieron en la casa con los padres y cogieron las galletas, las sacaron y gritaron: -¡Parad lobos malvados!-.
Los 3 lobos malvados al ver las galletas dejaron a Bartolo y se dirigieron a la casa.
Los niños les lanzaron las galletas y dijeron lo mismo que Bartolo, así que ahora eran todos bueno, les pidieron perdón y curaron a Bartolo.
La voz se corrió, cada vez había más lobos y cada vez tenían que hacer mas galletas.
Hacían tantas galletas que montaron un fábrica de galletas, llamada Caperucita Galleta y las vendían por todo el mundo.
Fueron felices, ricos y dulces para toda la vida.

Las dos brujas cocineras

Por Johny Altamirano Solórzano



Había una vez dos brujas que vivían junto al castillo del mal. Una era una bruja buena y la otra malvada.
A ambas brujas les encantaba cocinar, aunque a la bruja malvada se le daba muy mal cocinar, siempre se le quemaba el arroz, el pescado se le quedaba pegado en la sartén, la sopa se le quedaba muy aguada y lo peor es que era una sucia ya a veces escupía en la comida. Por el contrario, a la bruja buena se le daba muy bien cocinar, siempre hacía platos diferentes y muy apetitosos.
Un día le preguntaron que porqué cocinaba tan bien y ella respondió que había hecho un curso de cocina en el castillo del mal.
Así que un día la bruja malvada le pidió que la acompañara a conocer al cocinero y que le diera el curso a ella porque su familia nunca se comía su comida.
La bruja buena como era una gran persona, la acompañó al castillo y no sólo le ayudó a apuntarse al curso sino que le ayudó con las recetas para que su familia pudiera comer comida buena.
Y así la bruja malvada se volvió buena pues vio que es mejor ayudar que odiar.

Los salvadores de Suluk

Por Josue Javier Altamirano Solórzano

Una noche de tormenta, un meteorito cayó a la a la Tierra, justo en el central park de Nueva York.
Unos niños que pasaban por el parque vieron lo que pasó y decidieron ir a ver.
Los niños se llamaban Javi, Lady, Diego e Isabel.
Al llegar al lugar del impacto del meteorito los cuatros niños se vieron que dentro del meteorito había unos anillos. Los niños creyeron que solo eran unos anillos normales pero en realidad eran unos anillos que venían del planeta Suluk.
Los niños, sin saber de qué estaban hechos, se los pusieron y cuando llegaron a casa, de pronto se abrió un agujero negro y los niños se quedaron sin hablar unos minutos.
Los cuatros fueron arrastrados por el agujero negro hasta el planeta Suluk.
Este planeta estaba repleto de criaturas mágicas y raras, además había muchos ogros que vivían en espantosas casas.
Unas extrañas criaturas aladas y con cuerpo de cucaracha gigantesca bajaron del cielo y les preguntaron: -¿Qué hacéis aquí?
Los niños no podían ni responder pues estaban asustados, asombrados, sorprendidos...
Al ver que los niños no respondía, uno de esos enormes bichos voladores les dijo: -vosotros cuatro, sois los elegidos porque os habéis

puesto los anillos que mandamos en el meteorito a la tierra. Y sois los elegidos para intentar poner solución en nuestro planeta ya que se encuentra dividido por dos clanes: por un lado están las criaturas mágicas del zenit y por otro los enormes ogros del vindo.

Otro de los bichos voladores continuó diciendo: Los ogros intentan liquidar a las criaturas mágicas para gobernar y reinar nuestro mundo.

Las criaturas mágicas formaron un grupo llamado ambu y ellos pusieron la barrera para protegerse y ahora los ogros están buscando la forma de pasar la barrera y por eso enviamos los anillos. Dice la leyenda del futuro divino que los portadores de los anillos iban a ser cuatros niños ellos iban hacer los que nos salvaran de los ogros.

Isabel, al oír todo eso dijo que si esto era un sueño y le dijo a Lady que le dé un pellizco para saber que era realidad y Lady sin pensárselo dos veces le dio un pedazo de pellizco que le puso el brazo colorado.

Isabel dijo: - Oju que bestia eres Lady.

Los cuatros niños dijeron que aceptaban a ayudarles si al final volvían a casa

Las criaturas mágicas les dijeron que mientras los ogros estén vivos no se pueden ir a casa.

Javi preguntó: -¿Qué poder esconden los

anillos?.
El 1 anillo que lo tenía Isabel tenía el poder de la magia.
El 2 que lo tenía Javi tenia el poder de la tierra.
El 3 que lo tenía Diego, el del agua.
Por último el 4 que lo tiene Lady que tenía el poder de controlar las plantas.
Como los niños no sabían cómo utilizar los poderes de los anillos se fueron a un campo de entrenamiento para practicar con ellos y que les fuera más fácil usarlos, así cada uno se puso a trabajar con sus poderes menos Lady que no quiso trabajar por que le preocupaba que no consiguieran volver a casa.
Al ver que Lady no trabajaba una de las criaturas le dijo a Lady que le prometía que volverían a casa, que se fiara de él y se pusiera a entrenar y así lo hizo Lady.
Estuvieron dos semanas de entrenamiento intensivo, sólo entrenaban, comían y dormían, tras esas dos semanas, tuvieron una tarde que tenían de descanso, los cuatro niños se fueron de paseo, pero lo que no sabían es que los ogros estaban al acecho y en un callejón sin salida, salieron unos 20 ogros y atraparon a los niños.
Pero no tranquilos con eso, además de atrapar a los niños empezaron a atacar a las criaturas mágicas y eso que ellas eran inocentes e

inofensivas.
-Si queremos volver a casa tenemos que luchar contra ellos y si no luchamos no podemos volver a casa-, después de de las palabras que dijo Lady, todos los niños juntaron sus manos y los anillos brillaban.
Los niños se dieron cuenta que esas eran las fuerzas ocultas de los anillos.
Los niños se transformaron en los dioses prohibidos del mundo de Suluk
y se fueron a ayudar a las criaturas mágicas.
Lady se fue a buscar a Lucas para ver si estaba bien pero vio que Lucas estaba herido.
De pronto se acordó que en la escuela aprendió que hay una planta que cura las heridas, se acordó que con su anillo controlaba las plantas, así que hizo aparecer la planta de la curación y con ella pudo curar a Lucas.
Lady dijo: - tienes que cumplir tu promesa .
Los cuatros niños se volvieron más fuertes pero de pronto el cielo se volvió oscuro y apareció un ogro del doble de altura que los ogros normales.
Los cuatros niños le preguntaron a unos de los ogros: ¿Quién es él?
El ogro le respondió: -él es el más fuerte de los ogros porque él es el rey de los ogros y se llama Camerut y él será quien os va a derrotar.
Los cuatros niños ya no tenían miedo de nadie porque los anillos le habían dado más poder de

lo que se podrían imaginar.
Las criaturas mágicas le dijeron a los cuatros niños que el rey de los ogros había estado encerrado dentro de una cárcel mágica, por que era
el más malvado de los ogros, los cuatros niños no les hicieron caso a las criaturas mágicas.
Javi le dijo a Diego que el rey de los ogros parecía fuerte. Lady y Isabel estaban temblando pero todo cambio cuando se abrió un agujero negro y de pronto salió un tipo muy raro, era el guardián de las cuatro armas que se llamaba Leyron y que era el creador de los anillos.
Leyron les dio una arma prohibida a cada uno de los niños y dijo que con ellas podían ser más fuertes.
Javi tenía dos espadas y dijo que representaban la fuerza y el valor, Lady tenía un arco de flechas que representaba la esperanza, Diego tenía un escudo que representaba la fortaleza e Isabel tenía un bumeran muy afilado que representaba la nobleza.
Los cuatros niños ya eran más fuertes que nunca pero algo parecía ir muy mal.
Los ogros estaban desapareciendo, las criaturas mágicas también
y de pronto del fondo de la tierra salían unas criaturas muy raras que se llamaban los magcargos. Esas criaturas decían que eran las

criaturas más fuertes del universo, pero después salio una criatura diciendo que era el rey de los magcargos, que se llamaba Cabayi y que era hermano adoptivo del rey de los ogros, pero dijo que ellos eran más fuertes que los ogros y que la criaturas mágicas; también dijo que odiaba mucho a los ogros porque cuando era pequeño el padre de Camerut, que en ese tiempo era el rey de los ogros, lo adoptó y cuando el padre de Camerut murió le dejó el trono a Camerut y Cabayi se sentía marginado, Cabayi se fue del castillo y fue formando un grupo llamado los magcargos.

Después los cuatros niños se pusieron a ver si había una criatura sobre

el mundo de Suluk. Después de unos minutos no vieron a nadie pero de pronto vieron una sombra creían que era una criatura mágica.

Era Lucas y dijo: -Yo puedo enviaros a vuestras casas pero si os vais los magcargos destruirán Suluk-

Así que los cuatros niños dijeron -Si nosotros hemos venido aquí es porque nos necesitan-, los cuatro niños decidieron quedarse y luchar.

Después de un rato los cuatros niños fueron a la batalla con los hombres de Cabayi, después de tres horas de una dura lucha los cuatros niños lograron derrotar a Cabayi.

Todos los magcargos huyeron y después de un

rato todos los ogros y las criaturas mágicas volvieron y los ogros les dijeron a los cuatros niños: -nos habéis salvados y os lo agradecemos.
Ahora que todo a acabado Javi le dijo a una criatura mágica: -queremos volver a casa.
Pero le contestó: -sólo podéis volver los que tengáis corazones justos y honestos-.
Los cuatros niños se miraron unos a otros y el guardián abrió un agujero negro y el primero en traspasarlo fue Diego, el segundo fue Javi, la tercera fue Isabel, y la ultima fue Lady, que primero se despidió de Lucas dándole un beso en la mejilla.
Los cuatro niños tenían un corazón justo y se sentían alegres porque todo había terminado.
Después de unos meses los cuatro niños se encontraban en la escuela, todavía se acordaban de la aventura que vivieron en Suluk, Lady ya no tenia miedo de nada .
Pero mientras tanto en el mundo Suluk las criaturas mágicas hicieron unas estatuas de los cuatro niños, los llamaban los salvadores, el guardián era el emperador de Suluk y en ese mundo gobernaba la paz y los ogros ahora eran aliados de las criaturas mágicas los cuatros niños eran los salvadores de Suluk.

¿Es suerte?

Por Jiayi Chen

Érase una vez, una casa muy vieja, en la que vivían un señor llamado Ernesto y su esposa Encarna.
Ellos eran muy pobres. Lo que llamaba la atención de esa casa, era que había una palangana de madera al lado de la puerta.
Todos los días la señora salía a pasear, con la esperanza de encontrar algo de dinero, pero nunca lo encontraba. La señora volvía a su casa muy triste.
Fue así que le propuso a su esposo que saliera él, a probar suerte.
Al marido le pareció buena idea así que se fue a dar un paseo por la ciudad.
Esa misma mañana vio a un señor muy bien vestido, con un traje muy bonito y unos zapatos impecablemente bonitos. Parecía ser un señor muy rico.
El señor se le acercó para preguntarle si sabía dónde quedaba el restaurante “LA BUENA SUERTE”.
Como el matrimonio vivía en ese barrio sabía perfectamente donde se encontraba dicho restaurante, así que, como no tenían nada mejor que hacer se ofrecieron a acompañarlo al restaurante.
Al llegar al restaurante el señor le dio las gracias y nada más y nada menos que 200 euros por

haberle acompañado.
Ernesto no se lo pensó y lo aceptó, entonces iba de camino a su casa felizmente, porque ya tenía dinero para comer con su esposa. Cuando llegó a su casa y le dijo que un señor le había dado 200 euros por lo que le había ayudado, Encarna no se lo podía creer y se puso contentísima y le dijo que sacara el dinero para ir a comprar cosas.
Cuando Ernesto se metió las manos en los bolsillos no encontró ni un céntimo, así que pensó que se le habían caído los 200 euros, entonces él fue corriendo a buscar su dinero.
Buscando y buscando vio al señor que le había dado los 200 euros, estaba en una tienda donde vendían muchas cosas de pescar.
Ernesto entró a la tienda y le contó la desgracia que le había pasado con el dinero que le había dado.
El señor le dijo que no se preocupara, y le volvió a dar dinero, aunque en esta ocasión le dio sólo 100 euros, pero además le compró una caña de pescar.
Ernesto le dio las gracias de nuevo por el dinero y por el regalo y sin pensárselo dos veces se fue a pescar y pescó un pez payaso.
El pez nada más salir del agua se puso de pie sobre sus aletas y le dijo a Ernesto: -Si me sueltas al mar, te concederé 3 deseos.

Pero el bondadoso de Ernesto le soltó y le dijo que no hacia falta.
El pez le dijo: -de todas formas si cambias de opinión ya sabes en que parte del mar vivo yo, así que me buscas.
Ernesto de dio las gracias y se marchó.
Al llegar a casa, su mujer estaba esperándolo de pie justo detrás de la puerta, así que nada más abrir la puerta, la mandona de Encarna le dijo: -seguro que no habrás encontrado nada, ¿verdad?
Ernesto le contó todo lo que había pasado y justo cuando estaba contando lo del pez y lo de los 3 deseos, ella lo interrumpió y dijo: -habrás pedido los 3 deseos para mí ¿verdad?
Al oír que no había pedido ninguno de los deseos Encarna se puso brava (muy enfadada) y le dijo: -ahora mismo te largas y le pides que convierta la palangana que tenemos fuera de la casa en oro.
Ernesto no quiso protestar y se marchó. Al llegar se puso en una gran roca que había en la orilla de la playa y el pez se acercó y le dijo lo del deseo de su esposa.
El pez dijo: -no te preocupes, eso es pan comido y desapareció sin más.
Cuando llegó a casa vio que la palangana era de un oro reluciente y estaba llena de monedas de oro.

Al ver aquello Encarna volvió a decirle: -ahora vuelves a ir y le pides el segundo deseo: que quiero vivir en un magnífico e inmenso castillo
Así que Ernesto volvió para pedirle el segundo deseo y éste también fue concedido.
El pez volvió a desaparecer y de repente allí estaba el matrimonio en aquel gigantesco castillo, pero con tan mala suerte que ya había una reina en dicho castillo.
Así que Encarna volvió a decirle: -ahora el tercer deseo: -quiero que vayas y le pidas al pez que quiero ser la reina del castillo.
Ernesto dijo: -¿por qué no me has pedido los 3 deseos a la vez?
Encarna: -Te callas y te marchas.
Ernesto no tuvo mas remedio y el pez volvió a concederle el tercer deseo así que allí estaba el matrimonio en aquel majestuoso castillo, protegidos por cientos de soldados, con 6 mayordomos, 30 sirvientas...
La reina se creía la dueña de todo así que le dijo a su marido: -quiero que vuelvas a la playa y te traigas ese pez porque será nuestra mascota y lo tendremos para todos los deseos que queramos.
Ernesto: - pero si sólo me puede conceder 3 deseos.
Encarna: - si no lo haces, te echaré del castillo para siempre porque yo soy reina pero tú no

eres rey.
Así que a Ernesto no le quedó más remedio que ir a ver al pez. Al decirle lo del deseo el pez le dijo que el trato eran 3 deseos no 4, pero Ernesto insistió porque tenía miedo de su esposa, así que como el pez también era muy bondadoso dijo: a ver, ¿de qué se trata ese cuarto deseo?
Ernesto se lo contó y el pez no dijo nada, simplemente movió la cola como si estuviera que no y esta vez no desapareció, sino que se sumergió en el agua del mar.
Ernesto fue a casa muy triste y a la vez asustado por lo que su esposa le podía tener preparado.
Cuando llego a la casa, vio que el castillo y los soldados habían desaparecido y solo estaba la casita vieja de antes.
Encarna ya no era reina sino volvía a ser una señora normal, además allí volvía a estar la palangana aunque ya no era de oro sino que volvía a ser de madera y dentro de la palangana había una nota que ponía: debemos de aceptar lo que tenemos, pues seremos más felices que queriendo dinero y riqueza.
Y así terminó este cuento que nos enseña a conformarnos con lo que tenemos y a gustarnos nosotros mismos como somos.

SIN RUMBO

Por Josue Montalván Carrión

Esto es un niño que se llamaba Jimmy que un día fue a un túnel donde, según sus amigos, habitaba un animal muy extraño que era medio hombre medio árbol.
Al entrar en el túnel, apareción la extraña criatura que le preguntó: -¿Quieres algo de comer?
Jimmy respondió que no pues ya había comido.
Aún así, le dio un pastel.
Otro niño que estaba allí le dijo que no se lo comiera porque se iba a convertir en un de ellos.
Al escuchar aquello la extraña criatura empezó a obligar a Jimmy para que se comiera el dulce, pero se resistió y pudo escapar de sus garras.
Echó a correr y de repente se abrió una trampilla, por donde sin dudarlo ni un sólo momento se metió. Apareció en un campo con un frondoso césped y allí en medio había un cofre con una llave al lado en forma de persona.
Cogió la llave y abrió el cofre, dentro había unas gafas con un mapa, se puso las gafas y vio el mapa.
Había un camino que llevaba al final, se quitó las gafas y desapareció el camino que llevaba al final.
Siguió buscando en el cofre y encontró un pequeño personaje tan diminuto como un caracol, quien miró a Jimmy y le dijo: -¿Tú quien eres?

Él le contesto: -Soy el amigo de las luces, yo las cuido y ellas me dan cobijo y comida.
Jimmy le dijo: -Me gustaría ir al castillo.
A lo que el pequeño personaje le respondió: -Yo te llevaré, pero me tendrás que llevar en tu bolsillo porque sino tardaremos mucho.
Jimmy lo cogió, se lo metió en el bolsillo de su camisa y se pusieron a caminar.
Al llegar al castillo el niño se fue por la puerta de detrás, la abrió y habían unas pequeñas sombras que intentaban tapar a las luces para destruirlas.
Al niño no le podían hacer nada porque no era ninguna luz de esas, así que se fue corriendo hacia la torre principal, cuando llego vio una sombra.
El niño cogió y se escondió una luz.
Cuando llegó le puso a la sombra la luz y la sombra fue desapareciendo poco a poco, hasta que desapareció por completo.
Una vez que había desaparecido el fantasma, empezó a desaparecer todo, cada vez estaba más blanco todo hasta que de repente, apareció Jimmy en el salón de su casa con el libro de conocimiento delante y la madre diciéndole: -Jimmy estudia y deja de pensar en tonterías.

EL CAZADOR Y EL MUNDO DESCONOCIDO

Por Juan Diego Torres Uchuari

Era de noche en un bosque a las 12:30 había un cazador con dos perros, el cazador estaba andando
por el bosque cuando escuchó un sonido: ¡¡¡¡TRAK,TRAK,TRAK!!!!
El cazador sabía de dónde venía el sonido, así que fue a ver de qué se trataba, cuando vio a que era un jabalí, el cazador soltó a dos perros que llevaba, los perros salieron corriendo detrás del jabalí y el cazador igual, pero el jabalí se les escapó y lo peor de todo es que los perros habían desaparecido. De repente encontró una cueva, suponiendo que allí estarían los perros y el jabalí.
El cazador se metió ya que al final había luz, comenzó a andar y andar, hasta que llegó y vio un pequeño pueblo.
En el pueblo no había nadie, simplemente un personaje extraño, de piel de color azul, con la cara un poco más larga y en vez de tener dos ojos, tenía tres.
De repente, oyó que algo se acercaba y vio que eran dos hombres en una carroza, dentro de la carroza había baldes de agua que los hombres llevaban a otro pueblo, así que el cazador les pidió si le podían llevar, a lo que los dos hombres respondieron que sí.
Al llegar al nuevo pueblo, el cazador se bajó y

salió corriendo para que nadie lo viera pero un vigilante del pueblo lo vio y dio la alarma: -¡Un extraño, id detrás de él!
El cazador seguía corriendo pero como no vio ningún refugio donde esconderse, le dio tiempo a que el vigilante le lanzara un dardo de tranquilizante, el cazador se cayó al suelo, cuando despertó estaba en una cabaña junto a cuatro hombres de ese mundo.
El cazador asustado se incorporó y dijo: -¿Dónde estoy?
Uno de los hombres le respondió: -¡Qué pregunta más tonta estás en Mailatec! y nosotros los de nuestra especie nos llamamos Mailateces aunque hay dos especies más: los Panicales y los Verkels.
Uno de los hombres le dijo al cazador: -Bueno, ¿Y tú cómo te llamas?
Cazador: -Yo me llamo Sam.
El hombre le dijo: -Yo me llamo Masilo.
Masilo dijo: -Tenemos un problema, los Panicales y los Verkels nos quieren a atacar.
El cazador le respondió: -contad conmigo, yo os ayudaré.
Dijo Masilo: -habra que tener un ejercito.
Sam le respondió: -vale traedme a todos los hombre de 18 años hasta los 45.
Masilo dijo: -ahora mismo reúno a todos.
Mientras Masilo empezó a buscar hombres para

las tropas, Sam se había ido a la plaza del pueblo
para anunciar que iban a atacar primero a los Panicales y después a los Verkels.
Todos los Mailateces se asombraron al ver a Sam porque nunca habían visto a alguien tan raro.
Cuando Sam estaba hablando sobre qué harían, los Mailateces no se lo podían creer así que tuvo que hablar el alcalde: -Esto no es una broma, nos han quitado terrenos, cosechas, matado a familiares, amigos, animales... Y nunca hemos hecho nada, así que ahora debemos aprovechar la ayuda de Sam para hacerles frente, ¿Estáis conmigo?
Y todos los Mailateces gritaron con fuerza: -SIIIIIIIIIIIII.
Sam les estuvo enseñando a pelear con arcos, armas y palos.
Por la noche un Panicalence se acercó al poblado porque había escuchado rumores de que alguien estaba ayudando a los Mailateces, así que acudió a ver qué pasaba.
Afortunadamente pudieron atraparlo, así no pudo contar nada a su pueblo, lo metieron en una cabaña.
El alcalde le enseñó a Sam cómo era el Panicalence y dijo: -¿contra estos nos tenemos que enfrentar? Pues tenemos los días contado.

El alcalde le dijo que sí que deberían de luchar con ellos porque debían derrotarlos.
Sam tranquilizó al alcalde diciendo que habían avanzado mucho en su preparación para la guerra y que estarían preparados para cuando tuviera lugar.
El alcalde sabía que lo tenían difícil pero que con la ayuda de Sam todo sería más fácil, pues la batalla se acercaba.
Al ver que la batalla sería dura Sam pensó que alguien del pueblo podía hacer trajes resistentes para aguantar los ataques de los Panicalences.
El alcalde le dijo a Sam que antes había un hombre que hacia trajes de batallas pero se había ido del pueblo, aunque tenía un hermano que trabajaba con él y dominaba el arte de los trajes.
Así que se fueron a buscar al hermano para que les hiciera los trajes y nada más decírselo éste aceptó y se puso manos a la obra inmediatamente.
En sólo 3 días tuvo hechos todos los trajes y el alcalde se puso aún más contento porque sabía que cada vez veía más cerca la victoria.
Llegó el día de la batalla y Sam se puso frente a todos los guerreros diciendo: -¡A las armas!- Y todos salieron a coger sus armas.
Una vez que habían cogido las armas se pusieron en formación y empezaron a avanzar

hacia la batalla.
Llegaron al campo de batalla y allí estaban los Panicalences, armados hasta los dientes y enfurecidos esperando a atacar.
Sam había planeado muy cuidadosamente el enfrentamiento, con 3 flancos diferentes para atacar: uno con arqueros y flechas, otro con caballos y caballeros y otro con guerreros fuertemente armados.
Allí estaban todos unos frente al otro, pero Sam había ordenado que los arqueros se escondieran en un bosque a la derecha y los caballeros en un bosque que había a la izquierda, así que cuando los Panicalences vieron que sólo había un puñado de guerreros, empezaron a reírse de ellos.
Pero Sam cogió un cuerno que le servía de llamada, lo tocó y salieron todos los arqueros por la derecha y cuando Sam bajó la mano empezaron a lanzar flechas con la punta de fuego, y como los Panicalences no se lo esperaban cayeron más de la mitad sin haber luchado.
Cuando habían gastado todas las flechas, volvió a tocar el cuerno Sam y salieron los caballeros con sus caballos por la izquierda, al bajar la mano, todos empezaron a correr hacia ellos y esta vez sólo quedarno 45 Panicalences en pie sin haber muerto ninguno de los Mailateces.

Así que los guerreros iban a empezar a atacar cuando los Panicalences se retiraron asustados y corriendo medio cagados en los pantalones.
Los Verkels al oír la gran victoria que Sam había tenido mandaron un carta diciendo que se rendían y que no deseaban luchar contra un pueblo tan poderoso.
Los Mailateces montaron una gran fiesta para celebrar la victoria y que ninguno de ellos había muerto y agradeciéndoselo a Sam, lo volvieron a acompañar a la salida de la cueva, diciéndole que jamás lo olvidarían.

EL TESORO ESCONDIDO

Por Lady Bailón Villacís

Esta historia comienza en una una pequeña posada en la costa sur de un pequeño pueblo de Inglaterra. En aquella posada vivían una mujer y sus tres hijos Tomas, Celia y José ellos perdieron a su padre cuando eran niños.
Los tres niños trabajan ayudando a su madre ya que esa posada era muy conocida en aquel pueblo, y por eso se llenaba siempre, a todas horas habían muchos clientes que visitaban la posada.
Pero todo iba a cambiar una noche en la que atracó un extraño barco con una bandera negra con una gran calavera.
No había duda que era un barco pirata, los piratas aprovecharon esa noche que los vigilantes del puerto estaban medio adormilados y como era una noche sin luna ni estrellas y no se veía nada aprovecharon para camuflar el barco tapando la bandera de la calavera y que no supieran que eran piratas.
Los piratas vieron la luz de la posada y se dirigieron hacia ella, cuando llegaron, entraron pidiendo a gritos -¡Queremos comida y que nos preparen suministros para un mes.
La posadera, aunque sabía que eran piratas, hizo lo que le dijeron y estuvieron en la pasada durante una semana.
En aquel tiempo, los niños sentían curiosidad por

saber quienes eran, así que reunieron valor después de dos días y les preguntaron quienes eran. Como a los piratas les agradaron los tres niños, les contaron muchas historias de islas en las que habitaban indígenas, animales salvajes o incluso tesoros escondidos; pero la historia que más les gustaba era una de un isla maldita en la que había enterrado un tesoro que saciaría hasta la ambición del pirata más ambicioso de todos los mares.

Al cabo de una semana llegó otro barco y los piratas vieron que se trataba de otro barco pirata muy peligroso, así que le aconsejaron a la posadera y a sus hijos que se fueran de allí pues eran realmente peligroso.

La posadera les hizo caso y se marchó pero no sabía dónde estaban sus hijos, habían desaparecido.

Los piratas también embarcaron y se fueron de aquel lugar para evitar a los peligrosos piratas.

Una vez en el barco salieron Tomas, Celia y José que se habían escondido para poder huir de aquel lugar y dirigirse a la isla maldita con los piratas, ya que les gustaron las historias que les contaron y querían vivir una en primera persona.

El capitán del barco preguntó: -¿Y qué se os da bien?

Tomas dijo: -A mí se me da bien los mapas, mi cuarto está lleno de mapas en las paredes y por

supuesto las espadas
El capitán al oír aquello dijo: -¡Qué suerte! Nos hace falta un guía que sepa leer y que nos diga dónde nos dirigimos.
Celia dijo: - A mi me encanta cocinar.
Todos los piratas gritaron: -¡Bien! Por fin comeremos comida nueva y buena pues vaya cocinero que tenemos.
Como iban los niños con ellos, en vez de ir a la isla maldita decidieron ir a Londres, así que para pasar desapercibidos decidieron quitar la bandera de la calavera y vestirse de mercaderes.
Cuando llegaron, Celia que nunca había salido del pueblo, estaba nerviosa y empezó a decir: -¿Y si nos descubren? ¿Y si acabamos en el calabozo?
Aunque entre todos consiguieron calmarla.
El capitán tomó la palabra y dijo: -Recordad que sólo estamos aquí para recoger provisiones, no la liéis ¡Eh!
Tomás se fue a comprar algunos mapas para que les ayudase en sus rutas.
José fue a comprar la bebida.
Celia fue a comprar todos los ingredientes para cocinar todos los días.
Cuando habían comprado todo lo necesario se fueron al barco para partir de viaje.
Mientras tanto en el pueblo la madre de los tres

niños estaba muy preocupada sin saber dónde se encontraban sus hijos, entonces apareció un señor de correo y dijo: -Telegrama para la señora.
Cuando lo leyó, se quedó más tranquila y aliviada sabiendo que se encontraban bien y que le escribirían cada vez que llegasen a algún puerto.
Ya era de noche y cada rato que pasaba se iban acercando a ¡¡LA ISLA MALDITA!!
Cuando terminaron de comer, se fueron a dormir, pero se fueron intranquilos pues esa noche iba a haber tormenta, así que el barco se movía de un lado para otro sin parar.
Algunos ya estaban mareados y otros ni siquiera se podían poner de pie, pero afortunadamente la noche pasó sin incidentes.
Cuando llegó la mañana el mar estaba en calma, se divisaba la costa de una isla y los niños subieron a cubierta a preguntar si era la Isla Maldita.
El timonel dijo: -No, todavía nos queda para llegar, se encuentra en el Mar Helado.
Tomas interrumpió y preguntó: -¿No deberíamos abrigarnos al llegar al Mar Helado?
Timonel: -Sino podéis aguantar el frío, no llegaréis nunca a ser piratas
Entonces Tomas replico: -Claro, para ti es fácil, eres un adulto, nosotros apenas somos niños.

En aquel momento el timonel se empezó a reír y Celia dijo: -¿Tú no has pasado la edad del pavo verdad amigo?
Al decir eso paró de reír repentinamente y dijo: -Manteneos en silencio, hay otro barco en la lejanía, quizá tenemos que prepararnos para una batalla-.
Los niños cogieron y fueron al camarote del capitán a avisar. Después corrieron a sus camarotes a prepararse, mientras daban la alarma.
Todos estaban preparados, les decían a los niños que se escondieran pero como sabían que no les harían caso les dijeron que agarrasen una espada y se protegieran.
Los barcos cada vez estaban más cerca, cada vez más, hasta que se encontraban uno al lado del otro y escucharon la voz de los capitanes: -¡Al abordaje!
Al abordar al otro barco, se encontraron con que sólo había 3 piratas y el capitán así que decidieron volverse al barco y dejarlos en paz.
Pusieron rumbo a la Isla Maldita y allí se divisaba a lo lejos, así que los niños se pusieron muy alegres pero a la vez un poco cagaditos de miedo pues no sabían nada de la isla, sólo su nombre y por eso estaban un poco aterrados.
Una vez que habían desembarcado, se encontraron con una señal que ponía: Cofre para

allá.
Así que siguieron la señal para ir al cofre. En el camino había otra señal que señalaba al suelo y ponía: cofre aquí.
Así que cogieron las palas y empezaron a cavar y cavar. Tras 4 horas cavando por toda la zona, un pirata tocó algo duro y allí estaba el cofre.
Lo sacaron, lo abrieron y allí había muchas monedas de oro, collares, diamantes... Era tal y como la leyenda lo describía. Así que decidieron cambiarle el nombre a la isla pues de maldita no tenía nada y la llamaron Isla Rica.
Cuando terminaron de ver el tesoro, lo llevaron al barco y pusieron rumbo a casa de los niños. Los dejaron en sus casar con un gran cargamento de tesoros así que nunca más su madre tuvo que trabajar y vivieron felices para siempre.

ALICIA Y EL ZOMBI POOH.

Por Laura Rodríguez Campos

Alicia estaba en su casa preparándose para ir a la escuela. Eran las 7:15 de la mañana y esperaba a su amigo Pooh, que llegaba tarde, como ya eran las 7:33, decidió irse ella sola.
Al llegar al colegio descubrió que Pooh estaba ya en el colegio con otro amigo que se llama Igor, estaba jugando con él y Pooh vió pasar a Alicia y no la saludó.
En clase le dijo Pooh a Alicia: -¿Estas enfadado conmigo?
Pooh: -Yo no ¿Por qué?
Alicia: -como no has venido a casa para que nos fuéramos juntos al colegio.
Pooh: -Hoy me he venido con mi mejor amigo Igor, y no te he llamado a tí.
Alicia dijo decepcionada: -¡Ah vale! ¿Y hoy podemos quedar para jugar a algo?
Pooh le dijo: -No, hoy y ya siempre me voy a ir a la casa de mi amigo Igor ¿Te molesta?
Alicia muy triste de nuevo dijo: -No, claro que no, si te quieres ir con tu mejor amigo Igor, lo entiendo, pero, ¿Seguiremos siendo amigos nosotros?
Pooh se marchó sin contestar asi que Alicia se quedó pensativa durante unos momentos y le surgió una idea y era que si se hacía amiga de Igor los tres podían ser amigos pues no quería perder la amistad de Pooh bajo ningún concepto.
Así que un día en el colegio habló con Igor y se

cayeron muy bien, por lo que su plan había resultado: los tres podían ser amigos.
Así que problema solucionado porque Pooh pensaba que Alicia e Igor no podían ser amigos pero se equivocó porque los tres podían ser perfectamente amigo y lo mejor de todo es que entre tres puede haber mejores momentos que entre dos solos.

A PRUEBA DE FUEGO

Por María Paula Ortíz Caicedo

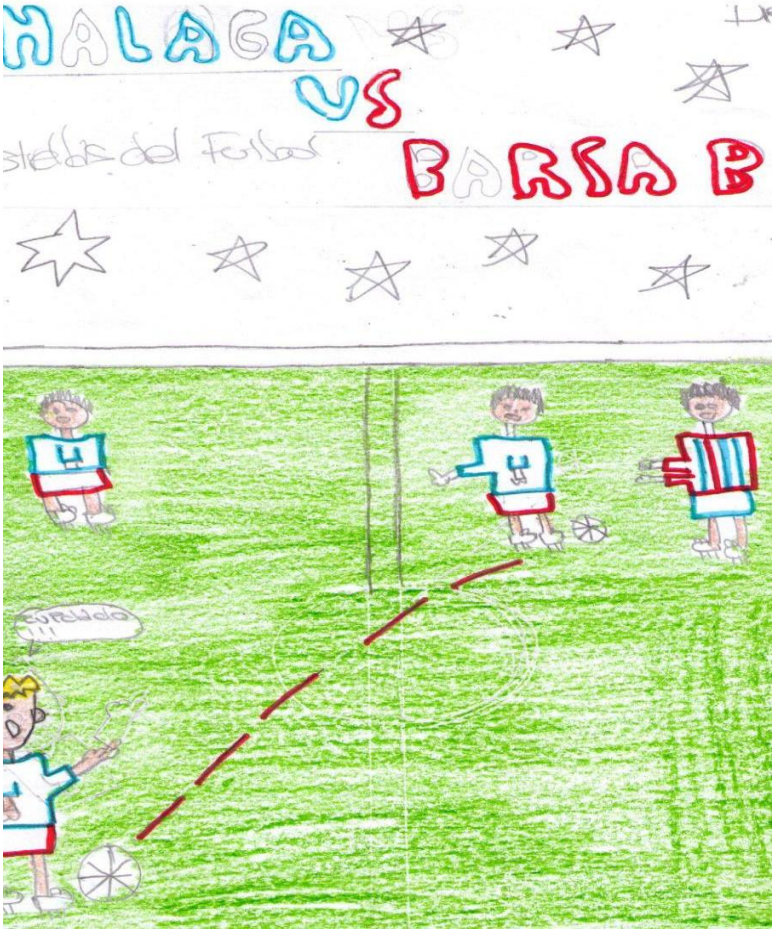
Érase una vez dos hermanos que vivían en una pequeña casa con su madre, los dos eran de diferentes padres, el mayor que se llamaba Deivy odiaba a su hermano menor Bramdon.
Al cabo del tiempo los dos fueron creciendo, el mayor tenía 19 años y el menor 16 años .
Un día cuando la madre fue a recoger las notas de los dos, Bramdon había aprobado todas las notas mientras Deivy había suspendido todas. La madre sólo felicitó a Bramdon y le dijo que le iba a comprar un coche por las notas que había sacado, en cambio a Deivy le regañó, así que se enfadó con la madre porque a él casi nunca le compraba nada y pensaba que quería más a su hermano que a él.
La madre se puso a llorar después de tantas cosas que le había dicho su hijo Bramdon. Lo intentó calmar pero no pudo, entonces Bramdon lo empujó para que dejase de gritarle a su madre.
Deivy se fue a la calle con sus amigos. Después de todo el problema, Bramdon y su madre se fueron a la cama, mientras que Deivy todavía estaba en la calle. A la madrugada Deivy llegó y se fue directamente a su cuarto.
Al día siguiente los hermanos no se hablaban.
Después de dos meses la madre le compró el coche a Bramdon ,a Deivy le seguía dando odio, y había pensado hacer todo lo posible para

destrozarlo.
Después de un tiempo Deivy decidió irse de la casa de su madre, la madre le dijo que no se fuera pero él no le hizo caso y se marchó.
Un día la madre fue al supermercado a comprar. Cuando salió, un hombre fue directo hacia ella y le dio una puñalada quitándole el bolso. Una persona que la vio llamó a la ambulancia, la llevaron al hospital, llamaron a su hijo y a sus familiares. Bramdon fue corriendo al hospital, después de esperar en el hospital tantas horas, el médico les dio la noticia, la madre se había muerto. Él no se lo podía creer, entró donde tenían a su madre y le dio el último beso y abrazo.
Cuando Bramdon llegó a casa en lo único que pensaba era en su madre. Unos días después se había dado cuenta de que su hermano Deivy no sabía nada sobre lo ocurrido con su madre. Bramdon aunque su hermano Deivy le odiaba, sentía la necesidad de contárselo pues creía que su hermano debía saberlo. Así que lo llamó pero nadie contestaba. Al cabo de un rato volvió a intentarlo y tampoco hubo suerte, así que decidió mandarle un mensaje.
Pasaron varias horas y Bramdon pensó que ya su hermano habría leído el mensaje. Lo llamó de nuevo pero tampoco contestó nadie. Aunque Deivy sí había leído el mensaje pero su orgullo

hizo que no contestara a su hermano. Pero sí pensó que debía ir donde estaba su madre pero no sabia en que hospital estaba y tampoco quería ir en busca de su hermano.
Pasó el tiempo y dijo que el orgullo no servía de nada e iría en busca de su hermano, pues era el único familiar que le quedaba, así que cogió un taxi y se dirigió a la casa de su madre, pero no había nadie, así que fue al hospital más cercano a ver si estaba allí su madre, pero tampoco hubo suerte, pues le dijeron que se la habían llevado para el entierro, así que sin dudarlo se dirigió al entierro y allí estaba su hermano junto a su madre. Los dos hermanos se miraron y se fundieron en un fuerte abrazo, dejando el odio y el orgullo a un lado.
Pasaron los días y los hermanos vivían pacíficamente en la casa.
A Bramdon, sus amigos le habían invitado a un fiesta, pero no quería dejar a su hermano sólo en casa así que fueron los dos.
Iban los dos caminando hacia la fiesta abrazándose todo el tiempo y diciéndose que debían de vivir la vida sin tonterías y sin enfados pues habían aprendido la mejor de las lecciones: disfrutar de tus seres queridos, pues no se sabe lo que puede pasar.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Por Diego Porras Linares



Érase una vez un niño que estaba siempre jugando al fútbol. Un día su madre le preguntó: - Oye Juanillo, ¿Tú quieres jugar en un equipo oficial de aquí de Marbella?

Juanillo se quedó pensando, aunque por dentro se moría de ganas de decir que sí.

La madre al ver que no decía nada dijo: - El equipo podría ser el vazquez cultural, la peña del málaga o la peña de los compadres...

Entonces Juanillo cortó a la madre y le respondió: - Sí mamá yo quiero jugar en la peña del málaga, siempre me ha hecho mucha ilusión.

Entonces la madre al escuchar eso, cogió las llaves del coche y se fueron al campo del fútbol de la peña del málaga, sin dudarlo ni un momento. Pero lo que Juanillo no sospechaba era que el entrenador del equipo estaba allí esperándolos.

Se bajaron del coche y se fueron directos a hablar con el entrenador. Juanillo no se lo podía creer, pero era cierto, allí estaban el entrenador y su madre hablando, así que por un lado estaba muy feliz de estar allí pero por otro lado, estaba muy nervioso porque no sospechaba de qué iban a hablar.

Tras mucho hablar, el entrenador dijo que era muy complicado entrar en el equipo pues la plantilla estaba casi al completo, pero que no se

preocupara que le haría unas pruebas a ver si era bueno o no.

Hasta el día de la prueba Juanillo casi ni durmió, casi ni comió, pensando sólo en una cosa: que ojalá lo cogieran para el equipo.

Llegó el primer martes del mes de octubre y ése era el día de la prueba. Juanillo se levantó y se puso a desayunar con su familia, cuando se fue al cole ya se le notaba más inquieto aún que en los días previos. En clase, miraba el reloj impacientemente, deseando que llegaran las 5:00 de la tarde. Se le hizo eterno, pero por fin llego el gran momento.

Preparó con esmero toda la ropa de deporte para la prueba del equipo. Llegó al campo y después de una hora y media haciendo deporte y pasando por todas las pruebas que el entrenador le iba poniendo, fue con su madre al despacho del entrenador y la verdad que entró un poco desilusionado pues no le veía muy buena cara al míster.

El entrenador le dijo: - Siento tener que decirte esto pero...

A Juanillo se le saltaron dos lágrimas de los ojos pues veía que su sueño se estaba rompiendo.

De repente el entrenador se levantó de su asiento, se dirigió a Juanillo y le dijo: - Eres el primer niño

que veo que ha sido admitido en el equipo y llora con tristeza.

Juanillo se limpió las lágrimas y como había pasado de una gran tristeza a la alegría mas grande gritó: - ¡Toma, toma pelota de goma!

Le dio un abrazo muy fuerte a su madre y se fueron.

Juanillo no se lo podía creer, iba a formar parte del primer equipo de la liga, del campeón de la temporada pasada.

Llegó el primer día de partido, y nada más y nada menos que tenían que viajar a Barcelona así que durante el camino fueron todos bromeando. Cuando llegaron a Barcelona no sabían si estaban más cansados del viaje, de las risas, o de la emoción de estar allí.

Otra gran sorpresa fue que iban a alojarse en un buen hotel de la capital, como si de verdaderas estrellas de fútbol se tratara.

El día de partido era muy emocionante. Cuando el entrenador se puso a decir la alineación dijo: - Juanillo por la derecha, de delantero. Y se puso más contento que un tonto con un lápiz. El partido comenzó y Juanillo era el numero 8 cuando se disponían a sacar del medio campo los jugadores del barcelona Se escuchó el pitido inicial: - piiiiiiiiii y el partido comenzó.

Era el minuto 7 y cuando juanillo cogió su primer balón se puso a dar pataditas, de repente un niño de su misma edad 12 o 13 años se le acercó. Juanillo le hizo un sombrerito de tacón, luego le entró otro niño y también se fue de él haciéndole un caño, que para quien no lo entienda es pasarle el balón al contrario por debajo de las piernas y allí lo dejó roto).

Allí se encontraba justo delante del portero, se paró y miró al portero y como estaba un poco adelantado, Juanillo le hizo una vaselina. Todos creían que el balón no iba a entrar porque había tomado demasiada altura pero empezó a descender con rapidez pues lo que había hecho era darle efecto, el efecto que él llamaba “balón halcón”. El balón seguía descendiendo mientras el portero se iba echando para atrás, cuando el balón estaba casi a su altura pegó un salto para pararlo, pero el balón le rozó los dedos por lo que el balón entró por toda la escuadra.

Todos los compañeros de su equipo se fueron a abrazarle por el golazo que metió.

Juanillo no se lo creía porque era la primera vez que jugaba en un partido tan importante como éste.

Pero no iba a ser todo tan bonito pues estaban jugando nada más y nada menos que contra el Barcelona, en el minuto 22 y después en el 60 el

Barcelona metió dos goles.El equipo estaba desanimado pues con el primer gol estaban muy contentos pero estos dos goles del Barcelona le dejó hechos polvo.

Tras el segundo gol, se dispusieron a sacar de centro, Juanillo vio que su compañero Pedro iba corriendo la banda como si de un galgo se tratara, así que le dio un pase de treinta metros y el balón fue a parar justo a los pies de Pedro. Pedro recibió el balón, mientras que Juanillo corrió hacia el área. Pedro centró el balón y Juanillo dio un gran saltó y cabeceó el balón que volvió a entrar por toda la escuadra. Se acabo el partido y el resultado fue de empate a dos. Aunque el resultado fue de empate pero para ellos sabía a victoria, primero porque iban perdiendo y después porque era frente a todo un Barcelona, pero lo que Juanillo no sabía es que en la grada había un ojeador de un importante club europeo.

Cuando regresaron a Marbella, el entrenador citó a Juanillo y a sus padres para comunicarles que había estado en el club el segundo entrenador de nada más y nada menos que el Arsenal y que querían fichar a Juanillo así que fue una gran noticia, una gran sorpresa y por supuesto una gran alegría puesto que era el sueño de Juanillo hecho realidad.

Cuando pasaron unos días los padres de Juanillo

y el entrenador de su equipo llegaron a un acuerdo y era que debía seguir jugando con ellos hasta el final de la liga y luego se podría ir a Londres para terminar de formarse como futbolista, así que todos aceptaron y se marcharon muy contentos.

Ese verano, antes de irse a Londres, tuvo que apuntarse a un curso intensivo de inglés pues si quería conocer todas las indicaciones del entrenador, debía saber inglés a la perfección. Cuando el verano terminó, se marchó a Londres donde comenzó la liga y no pudo comenzar con mejor pie pues marcó dos goles en el primer partido. Cada día fue jugando mejor y era un auténtico ídolo para la afición pero como es normal, aunque triunfaba en la liga inglesa, añoraba a su tierra (España).

Una mañana, Juanillo paseaba por las frías calles de Londres cuando de repente le sonó móvil de última generación. Era un número muy largo y extraño así que estuvo dudando si cogerlo o no, pero al final pensó que vaya que fuera su madre y lo cogió.

Su cara se fue iluminando poco a poco, como si de un cartel de navidad se tratara, al ir escuchando lo que le iban diciendo y más aún quién se lo iba diciendo pues con tan solo 17 años, recibió la llamada que todo niño quisiera

recibir, la llamade Vicente del Bosque, quien le dijo que contaba con él en su equipo, el equipo nacional de España, nada más y nada menos.

Cuando colgó no se lo podía creer y estuvo dando pingos y saltos como un loco por medio de Londres. ¡Era todo un gran sueño hecho una gran realidad!

C.E.I.P. Nuestra Señora del Carmen (Marbella)

JUNTA DE ANDALUCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN